

# Feria del Libro de Mérida

TEMPLO DE DIANA

**XLIII**  
EDICIÓN

8\_12  
**MAYO**  
2024



# SALUDA DEL ALCALDE

ANTONIO RODRÍGUEZ OSUNA



## La cultura nos hace más libres

Soy un firme defensor de que la cultura nos hace más libres, diferentes, es lo que permite que una persona tenga identidad propia. Y que una sociedad democrática es más libre cuando más culta es. Con esta premisa la obligación que tenemos los servidores públicos, y más aún desde la política local, es fomentar el desarrollo cultural desde todos los ámbitos posibles y para que llegue a toda la sociedad emeritense.

Hay que trabajar cada día más en el fomento de la cultura porque no debemos olvidar que en otros tiempos existía un control social que se transformó en participación ciudadana, una institucionalizada moral que se transformó en libertad y respeto, o una censura intelectual que llegó hasta autores de talla mundial como Alberti, Machado o Lorca.

Entre ese olvido del importante cambio a la democracia, que pese a sus defectos tiene la virtud de no generalizar y siempre intenta estar a la altura de la complejidad que contiene una sociedad moderna, al menos por ello trabajamos. Fruto de ese planteamiento surgió uno de las principales demandas de cualquier sociedad libre, la cultura.

Y en consecuencia de esa demanda en el inicio de la democracia coincidió la apertura de numerosas librerías en la ciudad, Castilla, Punto Aparte, Pérez..., y un largo etcétera de ellas, que funcionaron como foro público de reunión de intercambio de pensamiento y activismo con un fuerte impulso en aquellos años. Joan Margarit, premio Cervantes, lo inmortalizó perfectamente en su poema 'La Libertad es una librería'.

Y todo alrededor de un objeto, el libro, el más inconfundible logro de nuestra especie, como protagonista de la transmisión cultural y de pensamiento entre civilizaciones, del pasado hasta ahora.

Por eso debemos tratar como una fiesta la Feria del Libro, algo no impuesto que decidimos entre todos celebrar. Encuentro de lo mejor de lo que fuimos y somos, una herencia única también de nuestra lengua como patrimonio reconocible y al que rendir tributo desde la mesilla de noche, o sentado en uno de los parques o clubes de lectura de nuestra ciudad.

Mérida acompasa esa demanda cultural con lo mejor de nuestro patrimonio, y es que ya hace algunas ediciones el Templo de Diana ha acogido este evento con gran aceptación de la ciudadanía, y acompañamos a los libros de la mano de sus autores y sobre todo este año autoras. Una edición con especial protagonismo de la literatura juvenil, ávidos lectores pese al falso comentario de que se lee poco actualmente, ellas y ellos son los principales actores del mundo editorial.

Por supuesto no faltarán los talleres y en el escenario del Templo de Diana los conciertos, este año principalmente en clave de Jazz, música muy unida a la creación literaria e inmortalizado por autores como Cortazar o Scott Fitzgerald.

El libro sale a la calle, salgamos a su encuentro.

# SALUDA DELEGADO ANTONIO VÉLEZ

## Una Feria del Libro con novedades

**V**amos a celebrar la primera feria del libro de la presente legislatura, con una importante dosis de ilusión por mi parte, proporcional al apego que por el mundo del libro y las librerías siento.

No es que los cambios vayan a ser drásticos, ya que la continuidad del éxito que ha tenido la Feria del Libro en sus últimas ediciones es el objetivo principal. Pero sí que vamos a introducir alguna mejora que pueda ser atractiva tanto para el público como para los propios libreros, editoras, empresas y colectivos participantes, les comento alguna de las novedades para esta edición.

El lugar como en las anteriores será el del Templo de Diana, pero este año y como siempre contando con la inestimable colaboración del Consorcio de la Ciudad Monumental, vamos a realizar una completa programación ‘paralela’



en el espacio del Pórtico del Foro, principalmente orientada al público infantil y juvenil, que va a tener un protagonismo especial este año. Talleres, cuentos y presentaciones de libros y cómics para los más lectores de la casa, aprovecharemos la cubierta vegetal del Pórtico para evitar, si fuera el caso, las elevadas temperaturas.

Relacionado con los más jóvenes vamos a tener también un evento especial en el que nos van a devolver la visita que hicimos el 17 de abril a la Feria del Libro de Évora, con los estudiantes de segunda lengua portuguesa de los centros de secundaria IES Sáenz de Buruaga y Emérita Augusta. En esa visita los estudiantes leyeron en el Templo de Diana de Évora textos en portugués y en castellano. Nos devolverán la visita durante la Feria del Libro, e igualmente en el Templo de Diana el jueves 9 de marzo, aprovechando que es el día de Europa apoyaremos la Candidatura de Évora a Capital Cultural en 2027 y se leerán textos de la Carta de los Derechos Fundamentales de la Unión Europea.

Otra importante novedad es la colaboración con la Escuela de Arte y Superior de Diseño para el diseño del cartel de la Feria. Un proyecto docente en el que han participado los y las estudiantes del Grado en Diseño Gráfico, que guiados por sus profesores y como si de unas prácticas de empresa se tratara, han realizado sus propuestas con unos resultados realmente destacables, solo uno será el elegido para ser la imagen de la Feria de este año, pero expondremos todos ellos así como el proceso de elaboración que merece la pena destacar.

Ese cartel será también la portada de la revista de la feria, que también es una novedad de este año, al igual que se realizan publicaciones en papel de los eventos más destacados del año como son las tradicionales revistas de la Feria de Septiembre y en la Semana Santa, entendemos igualmente destacada esta Feria del Libro y se imprimirá una revista con artículos, entrevistas y la propia programación de la Feria.

Una programación que va a venir muy cargada de autores y autoras destacados a nivel nacional, también regional, ámbito en el que habrá un espacio especial para celebrar el 40 aniversario de la Editora de Extremadura, una institución que durante esos años ha cuidado y promocionado a los autores de nuestra tierra. También por supuesto el espacio reservado para las editoras locales, mención especial a De La Luna Libros y su 30 aniversario, así como a los numerosos autores y autoras emeritenses, con los que nos hemos 'apretado' para que ninguno se quede sin su espacio en la programación para presentar sus libros.

Y como colofón de cada día de intensa programación, y como es habitual, un poco de música. El hilo argumental de este año será la música Jazz, que tantos seguidores y tan buena relación con la literatura tiene. Vamos a ir probando si esta relación funciona, para si así fuera asociar el Jazz y el Blues a la semana de la Feria del Libro.

Pero además de la programación no olviden que principalmente se trata de un encuentro con el libro y uno de sus dos principales hábitats, el de las librerías. En los últimos años han echado el cierre algunas históricas de nuestra ciudad, pero las que siguen abiertas, a diferencia de la adquisición de libros por Internet o en grandes superficies, dan un servicio a sus clientes: de información bibliográfica, de guía de lectura e incluso manifiestan dotes adivinatorias ante solicitudes de ese libro que no-me-acuerdo-de-como-se-llamaba-pero-cuenta-la-historia-de-un-niño-huerfano-que-obligan-a-trabajar-y-luego-se-escapa-creo-que-era-en-Inglaterra

Una librería, y por supuesto un librero con vocación, han sido desde hace años, al igual que las bibliotecas, ingredientes indispensables en promoción de la cultura, interviniendo en la educación literaria, ergo personal de generaciones de lectores, como guardianes de ese segundo aprender a leer tras el del colegio. Dice la cita que Google puede devolverte 100.000 respuestas, pero un bibliotecario o librero pueden devolverte la adecuada.

Esperamos que disfruten de la programación de este año, hemos dedicado un importante esfuerzo para que así sea, no se la pierdan.

# MAGDALENA ORTÍZ MACÍAS

## LOS INICIOS

**Las primeras noticias que se conocen del inicio de la Feria del libro de Mérida** las recogemos en la hoja de Mérida del periódico Hoy del 4 de mayo de 1982 y en los del 15 y el 19 de mayo del mismo año; en ellos se refleja por una parte El gran interés mostrado por el Ayuntamiento de la ciudad al que le respaldan las librerías emeritenses y por otra parte, las desavenencias entre el Consistorio y la Consejería de Cultura de la Junta de Extremadura.

La Consejería de Cultura quiere promover las ferias del libro de Badajoz, Cáceres y de Mérida con la adquisición de casetas apropiadas para instalarlas en cada ciudad previo pago de 15.000 pesetas de alquiler para las librerías y 40.000 para las editoriales. El problema surge cuando Cáceres y Mérida coinciden en las fechas solicitadas (del 9 de mayo al 6 de junio) y ninguna de las dos ciudades cede para modificarlas.

A pesar de las reiteradas solicitudes del Ayuntamiento de Mérida al Presidente de la Junta y al Consejero de Cultura, el consistorio emeritense no consigue las casetas de la Junta para la feria por lo que decide alquilar en Madrid las 22 necesarias puesto que los librereros se mostraban ... *muy satisfechos con las formas en las que se estaba desarrollando la organización del certamen; incluso están dispuestos a participar, aunque la feria se hiciera en tenderetes debajo de los soportales de la plaza. Además, los librereros*

## FERIA DEL LIBRO DE MÉRIDA: 1982-2024. CUARENTA Y TRES AÑOS AL ENCUENTRO DEL LECTOR

*de Badajoz quieren sumarse diciendo Nosotros vamos a venir sobre todo para apoyar la acción municipal porque hemos encontrado mucha colaboración en el Ayuntamiento.*

**La primera Feria del libro de Mérida** se celebró, según lo previsto por el Ayuntamiento, del sábado 29 de mayo al 6 de junio de 1982 con las 22 casetas que el Consistorio alquiló en Madrid con un objetivo claro: No de ganar dinero sino de difundir la cultura tal y como declaró el propio alcalde.

El precio de las casetas fue acordado por los propios expositores (librereros): 10.000 pesetas para los librereros y 30.000 para los editores.

El escritor Camilo José Cela inauguró la Primera Feria con un notable éxito de participación en su conferencia inaugural que se desarrolló en el salón de plenos del Ayuntamiento, tal y como comentaba el periódico *Hoy el día 1 de junio En pocos lugares se ha encontrado este académico con tanta gente haciendo cola para obtener una dedicatoria.*

Los libros extremeños más vendidos en esta primera edición fueron *Obras completas* de Luis Chamizo, *El Conchito* de José Joaquín Rodríguez, *La Historia de Mérida* de Bernabé Moreno de Vargas editada por el Patronato de la Biblioteca Municipal y el *Diccionario extremeño* de Antonio Viudas Camarasa.

Como libros no extremeños destacaron en venta *Los gozos* y las sombras de Torrente Ballester y *La familia* de Pascual Duarte de Cela.

Los libreros se mostraron muy satisfechos por el discurrir de la feria del libro que fue clausurada por Peridis.

**La segunda edición** se celebró también en la Plaza de España del 23 de abril (Día internacional del libro) al 1 de mayo de 1983. La conferencia inaugural de Peridis se tituló *Acerca del humor y de la vida* e igual que en la edición primera se celebró en el salón de plenos del Ayuntamiento. La feria fue clausurada por Antonio Gala.

En esta edición los libreros no se muestran de acuerdo con la fecha señalada por el Ayuntamiento y además consideran que *El precio que pagan por las casetas* (el mismo que en la edición anterior) *les parece caro teniendo en cuenta que las subvenciones para otros eventos como el fútbol y carnaval son mayores.*

En **la tercera edición, año 1984**, concurren veintitrés casetas y se celebra



del 27 de mayo al 7 de junio en la plaza de España; una de las novedades es que las actividades literarias ya no se desarrollan en el salón del pleno sino en el hotel Emperatriz. La feria se organiza por días,

uno de ellos dedicado al libro extremeño, otro a las publicaciones de Mérida, razón por la que la Biblioteca municipal y el Archivo Histórico exponen libros y documentación propia.

La feria la inaugura Antonio Gala y la clausura el poeta Juan Gil-Albert.

**En el año 1985** vuelve a modificarse la fecha y se celebra del 1 al 6 de junio; los libreros piensan que es una fecha mucho mejor porque *Al ser principio de mes las familias han cobrado y tienen más dinero.* En esta ocasión sus quejas van en otra dirección porque los libreros de Badajoz reciben 10.000 pesetas de subvención por las casetas y Mérida no; ello se debe a que la de Badajoz está organizada por la Consejería de Cultura de la Junta y venden los libros de la Editora Regional de Extremadura y la de Mérida no.

Inaugura la feria el escritor Juan Benet y la clausura Alonso Zamora Vicente.

**En 1986** la fecha es similar a la del año anterior, del 4 al 8 de junio; *es una feria Bajo el síndrome del mundial de fútbol de tal forma que se varían los horarios de la feria en función de los partidos que se retransmitan.* Ya son veintinueve casetas las que participan.

La feria la inauguró Víctor Chamorro y la clausuró el periodista José Oneto. Durante los cuatro días, actuó en la plaza del teatro *La Berenjena Escénica.*

El periódico Hoy del día 6 de junio muestra la disconformidad de los libreros por la escasez de ventas debido a la subida del IVA y al aumento de las fotocopias de los libros; de tal forma que amenazan con no volver más a ninguna otra convocatoria anual.

No ocurrió ese presagio porque en **1987** se volvieron a convocar los libreros en la

Plaza de España del 29 de abril al 3 de mayo.

La feria la inauguró Bernardo Víctor Carande y clausuró Terenci Moix .

Participaron treinta casetas y el expositor montado por la CNT fue retirado por orden del alcalde ya que *No fue solicitada ninguna caseta a tiempo y el tenderete que han montado desentona con el resto de los expositores.*

**En las ediciones de los años 1988 y 1989** la feria se celebraría los últimos días de Junio y primeros de Julio con la intención de que estuviera este evento más próximo al Festival de Teatro Clásico. En 1988 la inaugura Jesús Delgado Valhondo y la clausura Rafael Alberti

**En 1989** se estrenan ya casetas propias del Ayuntamiento que han costado doce millones de pesetas. La inaugura la escritora Blanca Andreu y la clausura Jesús Alviz. Se falla el primer premio de poesía Jesús Delgado Valhondo.



En

**1990** inaugura la feria Julio Llamazares el 8 de mayo en la plaza de España y la clausura el periodista Josep Vicent Marqués.

**LOS DIEZ AÑOS SIGUIENTES (1991-2000)**

A partir del año 1991 la feria cumple sus diez primeros años y notamos en

la programación un contenido más literario; se siguen haciendo concursos de pintura, el teatro sigue estando presente y por supuesto cada día finaliza con una actuación musical; pero ya no solo hay escritores el día de la inauguración y el de la clausura como hasta este momento sino que también se presentan libros interesantes y se cuenta con escritores el resto de los días en los que se desarrolla la feria. Por ejemplo en el año 1991 que se sigue celebrando en el mes de mayo (del 8 al 12), inaugura la feria Jesús Ferrero, el día siguiente participa Juan Marsé, el sábado asisten los escritores Antonio Pacheco y Rosa Lencero presentando ambos sus libros y clausura la feria Ana Rossetti el domingo día 13 de mayo.



En el año 1995 la feria se celebra los primeros días del mes de junio, de martes a domingo. Este año se presentan los premios literarios creados por el Ayuntamiento y gestionados por la Biblioteca municipal: Premio de poesía



*Ciudad de Mérida*, de novela *Juan Pablo Forner* y de ensayo *José María de Calatrava*. Inauguró la feria Javier Tomeo y la clausuró el poeta José

Manuel Caballero Bonald.

En varias ediciones de este periodo (1990-1995) se presta una atención especial a programar cine con películas basadas en novelas tales como *El club de los poetas muertos*, *l amante bilingüe*, *La lista de Schindler*, *La pasión Turca* o *La tabla de Flandes*.

**Fue en el año 1997** cuando la feria cambia por primera vez su ubicación y se traslada de la Plaza de España al parque López de Ayala donde se instalaron veintisiete casetas del 4 al 8 de junio. La inaugura el miércoles día 4 de junio el poeta local Rufino Félix Morillón que felicitó la elección del parque López de Ayala para la feria porque es Uno de los pocos espacios que mantiene casi intacto su condición primigenia y lo va a agradecer pues está necesitando del calor humano. Sin embargo, fue una feria muy sencilla

que había sido ministro con diferentes carteras y en este momento presentó su libro *Contra el olvido*.

**En 1999** fue el escritor Carlo Frabetti el que la inaugura y no hay constancia de ningún otro escritor relevante. Sí tenemos que señalar la participación en la feria de José Caballero que presentó el libro titulado *Historia gráfica del cine en Mérida* en el recién estrenado Centro Cultural Alcazaba. La Asociación Gómez Aguayo sigue aportando sus talleres y actividades en la feria.

En el año **2000** el archivo Gómez Aguayo deja de participar en la Feria y es la Biblioteca Municipal la que asume algunas de las actividades infantiles como fueron cuentacuentos, talleres para realizar separadores de libros, el libro gigante de la feria, y de poemas ilustrados. En esta edición estarán presente escritores como Javier Cercas que la inaugura el día 7 de junio, Dulce Chacón, Álvaro Valverde, Jesús Sánchez Adalid o Felipe Benítez Reyes que clausura la feria el domingo 11 de junio.



### Seguimos... QUE VEINTE AÑOS NO ES NADA

**En el año 2001, la feria cumple 20 años**, es una edición marcada por las altas temperaturas y una tormenta muy lluviosa que se produjo el sábado.

La inauguración corrió a cargo del escritor Gonzalo Martín Garzo que alabó el espacio de la feria y lo definió como Mágico porque une las hojas de los árboles con la de los libros; fue en el Parque López de Ayala el día 6 de junio

desde el punto de vista literario, ya que ni el jueves, ni sábado ni domingo hubo ningún escritor que participara en ella.

Situación similar ocurre los **1998 y 1999**. En el primer caso inaugura la feria el cronista de la ciudad José Luis Mosquera Müller, la clausura el propio alcalde y el único escritor que pasó por ella fue el merintense Alberto Oliart Saussol

El alcalde en la inauguración valora la actitud de libreros y ciudadanos por trabajar para darle énfasis a una feria que ya cumple veinte años resaltando que era una feria que no se limita a la venta y exposición de libros y presentaciones



de escritores sino que también incluye un amplio programa de actos culturales, teatrales, talleres infantiles y actividades de animación a la lectura. La clausura estuvo de parte del poeta Juan Carlos Mestre.

Los años del **2002 al 2004**, son de marcado carácter local como Rufino Félix Morillón, Daniel Casado, Ramón Alegre, José Caballero, entre otros.

Se presentaron los premios literarios del Ayuntamiento, el de poesía *Ciudad de Mérida* y el de novela *Juan Pablo Forner*.

El autor Antonio Skármeta en 2004.



El año **2005** además de toda la participación infantil referida, hay más presencia de escritores nacionales como Juan Manuel de Prada, José Antonio Perozo, Fernando Sánchez Dragó o Pablo Guerrero.

De nuevo el Archivo Gómez Aguayo y en esta ocasión, el colectivo Alcandoria realizan talleres y actividades literarias encuadradas en el título La nevera portátil.

**En el año 2006, la Feria del libro de**

## Mérida celebra su XXV aniversario

El Ayuntamiento no solo publica el tríptico divulgativo sino que también edita un cuadernillo con las biografías y publicaciones de los escritores que van a participar.

La feria se vuelve a celebrar en el Parque



López de Ayala y mantiene la fecha pero amplía los días de celebración y pasa de cinco días a diez, desde el viernes día 2 de junio al domingo 11 de junio.

Son varios los escritores que la visitan: Alfonso Ussía que no pudo llegar el día de la inauguración y pospuso su intervención para el día siguiente. Estuvieron presentes José Enrique Campillo, María José Roselló, César Vidal, Luis Alberto de Cuenca, José Antonio Leal Canales, Pilar Galán, Jesús Sánchez Adalid, Marino González, Lucía González Lavado, Bernabé Tierno, Tomás Martín Tamayo, José Carlos Somoza y Javier Reverte.

Se presentaron las obras ganadoras del premio literario del Ayuntamiento de Mérida, el *XI premio de poesía Ciudad de Mérida* cuyo autor es Luis Felipe Comendador y el *IX de novela Juan Pablo Forner* que lo consiguió Julián Miranda.

Pese a que las librerías se pronunciaron en

el sentido de que fue excesivamente larga, sin embargo, los medios de comunicación locales destacan la gran afluencia de público, sobre todo el viernes y sábado así como la programación cultural y musical diaria.

A partir de ese año la feria se sigue celebrando durante cinco días desde el primer miércoles del mes de junio al domingo y aumenta considerablemente el número de escritores que participan en ella.



**En los años siguientes, del 2008 al 2010** comprobamos que se presta bastante atención a la parte literaria y se editan cuadernillos especiales con los datos biográficos y bibliográficos de los autores participantes;

En este periodo se convocan talleres de encuadernación y de escritura para adultos además de los infantiles de narrativa, de ilustración, y de fomento de la lectura.

Escritores como Soledad Puértolas, Lorenzo Silva, Luis García Montero, Antonio Gómez Rufo, Félix Grande, Luis Landero, María Dueñas o Luis Mateo Díez, entre otros, se dieron cita en la feria entre esos años.



**En el año 2010** la feria se trasladó por una sola vez a la plaza Margarita Xirgu debido a que el Parque López de Ayala estaba en un proceso de remodelación. Esta ubicación ofrecía un espacio amplio tanto para las librerías como para instalar una mayor caseta de escritores de adultos y otra especial de talleres y escritores de carácter infantil pero la zona carecía de sombra natural y aunque se intentó paliar con algunas instalaciones que tamizara el sol, el espacio no tuvo aceptación por el exceso de calor.

Aun así, la afluencia de público fue muy importante quizás animados por la presencia de escritores muy interesantes como Luis Landero, Antonio Rodríguez Almodóvar, Ana Celis, María Dueñas o Luis Mateo Díez.

## **DE TREINTA A CUARENTA AÑOS**



*Cartel de la Feria del Libro de Mérida de 2011.*

*Fondo Gráfico Archivo Histórico Municipal*

**En el año 2011 se celebró el XXX aniversario;** la feria volvía al parque López de Ayala y se celebró del 1 al 5 de junio. *El periódico Hoy la definía como Un certamen de los más austeros sin grandes nombres.*

Se presentaron tres libros destinados a causas solidarias como el de Raúl Aragonés, *Me llamo Jorge para los Amigos de Ayacucho*, el de Antonio Martín Villuerca *lagarto*, *Villuerca culebra* para la ONG Recibir Mauritania y Antonio Paniagua Ruíz destinó los beneficios de su libro *Dignitas et gravitas* para el asilo de ancianos de Mérida.

Y al final de día siempre la música, en esta edición Juan y Miguel Vargas, Fados de Rosario Solano, Gecko Turner y la Banda Municipal de música.

En los años sucesivos la feria se sigue

celebrando en el Parque López de Ayala, llegan nuevas librerías y editoriales que desean participar en ella.

**A la del año 2012,** los libreros la consideran bastante más floja que la del año anterior.

**En el 2013** la feria se encuentra con un presupuesto reducido del 40% por lo que la presencia de escritores es escasa y tienen mayor protagonismo los escritores locales y regionales como Sánchez Adalid, Eugenio Fuentes, Daniel Casado, Joaquín Gómez, etc.

**En el año 2014** vuelve a ser una feria con mayor presencia de escritores nacionales como Isabel San Sebastián, Blue Jeans que fue el escritor que movilizó a los jóvenes emeritenses, Paloma Sánchez Garnica, Pablo Guerrero, Susana Martín Gijón o Gabriel Albiac, entre otros.

La novedad en el **año 2015** es que por fin se estrenaron casetas tan necesarias y demandadas por los libreros; se dan cita escritores como Lorenzo Silva, Sánchez Dragó, Inma Chacón o Sonsoles Ónega.

**En 2016 la feria del libro cumple XXXV**

**años, se celebra del 1 al 5 de junio.**

La Asociación de Gestores Culturales de Extremadura se encargó de la puesta en marcha de talleres y actividades infantiles *Para propiciar un ambiente lúdico en torno a la lectura y desarrollar la creatividad e imaginación de los niños y niñas*”.



La escritora Cristina Soria inauguró la feria el 1 de junio y la clausuró, el domingo día 5 José A. Ramírez Lozano.

**Los años 2017, 2018 y 2019** se adelanta la fecha y se desarrollan los últimos días de mayo y primeros de junio, en el mismo espacio emblemático de la ciudad, el Parque López de Ayala con un esquema similar a los anteriores: talleres infantiles de fomento de la lectura organizados por la Delegación de la Juventud o la Asociación de Gestores Culturales que se desarrollan en horario de mañana y tarde;

Estos años inauguran la feria Eugenio Fuentes, Boris Izaguirre, Ian Gibson y la clausuran El Duende Josele, Javier Sánchez García y Benjamín Prado, respectivamente.

## LLEGÓ LA PANDEMIA EN EL AÑO 2020



El día 1 de octubre se inauguró la feria más atípica que se recuerda así la definía el periódico Hoy el 30 de septiembre de 2020. Era la XXXIX edición de la Feria que se celebró del 1 al 4 de octubre de 2020 en el entorno del Templo de Diana porque fue la ubicación que se consideró como el espacio ideal para poder cumplir las medidas sanitarias y porque además disponía de la infraestructura necesaria para poder situar las casetas de la feria y realizar las actividades propias como eran las presentaciones de libros o las actuaciones musicales.

Estuvieron en esta edición autores como Manuel Vilas, César Brando, Susana Martín Gijón, María Isabel Rodríguez Palop, Noelia Paredes, Cynthia Collazos, Simón Ferrero, David Porrina, Alberto Navalón, Luis Sáez, Paco Flores, José Cercas, José Antonio Reina, Isidro Timón y Antonio Salguero.

Debido al éxito de la feria en ese nuevo espacio, las autoridades municipales y los libreros decidieron que el entorno del Templo de Diana podría ser el mejor lugar para seguir celebrando la feria porque suponía un acercamiento más directo de los libros a los ciudadanos.

## LA EDAD DE ORO



La XL FERIA del Libro de Mérida, se celebró del 5 al 9 de mayo de 2021 por tanto de nuevo cambia la fecha pero se mantiene el mismo lugar El Templo de Diana, así como las medidas de seguridad y el control sanitario. Participaron dieciocho casetas, de las cuales ocho fueron librerías y el resto editoriales, asociaciones, fundaciones, etc.

Hubo presentaciones de libros de diferentes autores, entre ellos, Marwán (que inaugurará la feria el 5 de mayo), Sonsolos Ónega, Jesús Sánchez Adalid, Juan del Val o Javier Sierra (que cerró la feria).

Se ofreció, además, una amplia programación dirigida al público infantil

y juvenil con la presencia de Violeta Monreal, Gema Galván, Fermín Solís, Juan Ramón Santos o Beatriz Osés.

Hubo talleres para adultos organizados por la Asociación de Gestoras y Gestores Culturales de Extremadura (AGCEX), infantiles realizados por la escritora Carmen Ibarlucea, actividades con los centros de primaria y secundaria de la ciudad se llevaron a cabo en ambas ediciones de la feria.

Además, todos los días se ofrecieron espectáculos y música en directo con una programación para todos los públicos; teatro, el circo y la acrobacia estarán presentes en el escenario del Templo de Diana.

**Del 4 al 8 de mayo del 2022** se celebró la XLI edición de la Feria del Libro, en el Templo de Diana.

Fue una edición muy interesante donde se dieron cita más de 50 presentaciones de autores de ámbito nacional, regional y local, actividades culturales, talleres, cuentacuentos, charlas y actuaciones musicales para todos los públicos. La inauguraron los escritores Lorenzo Silva y Noemí Trujillo.

Luis Landero, Isaac Rosa, Antonio Pampliega y Carmen Posadas, entre otros, estuvieron en la feria promocionando sus novedades y firmando ejemplares de sus libros.

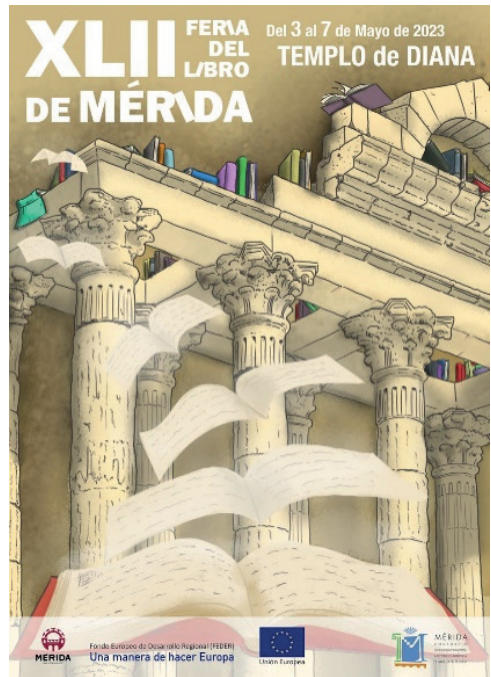
Hubo actividades con los centros educativos de la ciudad, talleres para personas con diversidad funcional y siempre actuaciones musicales para terminar el día.

La edición XLII de la Feria del Libro de Mérida se celebró del 3 al 7 de mayo 2023 de nuevo en el Templo de Diana en esta ocasión además se amplió el espacio y se desarrollaron varias actividades literarias en el Pórtico del Foro y en el Centro Cultural Alcazaba.

Autores como Inma Chacón y Carmen Mola, Luis García Montero, Inma Rubiales, Juan Manuel Gil, Carme Chaparro, Eloy Moreno, entre otros estuvieron presentes en la Feria. Por las mañanas de nuevo la cita con escolares, cuentacuentos y actividades de fomento a la lectura llenaron los espacios con gran afluencia de público, y cada día las actuaciones musicales de Moyene Pancho Varona, Swing, Furriones, entre otras.

Tenemos que resaltar que en las últimas ediciones de la feria se tuvo en muy cuenta a las personas, grupos y asociaciones con diversidad funcional a través de los equipamientos de accesibilidad como el bucle magnético, mochilas vibratorias, intérprete de signos y los programas en lectura fácil.

## 2024: XLIII EDICIÓN



# ANTONIO VÉLEZ SÁNCHEZ

## DON CAMILO A VUELA PLUMA

**Y**a se que el personaje es controvertido y que incluso algunos pasajes de su vida se han estrujado en demasía. Particularmente su trabajo como Censor de Revistas con el que se garantizó uno mínimos ingresos, los años 43 y 44, aunque es sabido que fue muy benévolo en ese oficio. De cualquier forma, ¿quién no tiene pasado?.

Conocí a Don Camilo, con cierta fortuna por mi parte, en Málaga, mediados los setenta, en un acto de la Sociedad de Amistad España- Israel, que el presidía y que abogaba por el restablecimiento de relaciones diplomáticas entre ambos países. Creía estar soñando cuando estreché su mano. Y es que, para entonces, ya me había leído sus obras completas, editadas por Destino, que compré en Cascón Chito. Lo mismo que una joya en cuatro tomos, ilustrados por Goñi, titulada “A la pata de palo” que publicó Alfaguara en el sesenta y cinco. Por aquellos años Cela era un escritor de culto, tanto que aun puedo recreo a un grupo de amigos que, indolentemente tumbados en una playa de Nerja, recitaban, divertidos, el surrealista “Oficio de Tinieblas”. Algo impensable hoy día en la comba literaria.

Camilo José Cela fue Senador por designación Real, en las Cortes Constituyentes, protagonizando celebradas intervenciones. En la Cámara Alta trabajó amistad con Juan Antonio Cansinos Riobóo, Senador socialista por Badajoz que, años después, le organizaría un viaje a Torremejía, para que el creador de Pascual Duarte firmara la paz con sus habitantes, molestos por lo que les significaba tan violento personaje. Así es mediamos con el la presencia del genial gallego para

inaugurar la primera Feria del Libro de Mérida. Era Primavera del ochenta y dos y este narrador, primer edil y forofó del “salpicado” literato, convino un protocolo que incluía Banda Municipal de Música y corte de cinta al amparo del Himno Nacional.

La tarde de “autos”, finalizando Mayo, hubo un momento, emotivo y tenso al mismo tiempo. Fue cuando, llegados al lugar donde aguardaban las tijeras y los músicos tensaban su espera, Don Camilo – nunca supe su intención – me lanzó con sordina y cercanía un ¡¡ valor Alcalde ¡¡. Juro que se me hizo un nudo en la garganta, y me sentí perdido, pero salimos del trance. Cela firmó libros a barullo y los emeritenses no podíamos creer que el autor del “Diccionario Secreto” estuviera plácidamente sentado, sin parar de escribir dedicatorias, oyéndole hablar con su voz de cueva profunda, verdaderamente encantados, hasta agotar las existencias. Fue tanta la ilusión que nos produjo, que ese instante está aun bailando por los tejados de la Plaza de España. Arsenio Muñoz de la Peña, en una obrita editada por la Pedro de Valencia, lo inmortalizó con acertada sencillez.

Después de aquello no dejó de venir a Mérida, con relativa frecuencia : Alguna Feria, con brindis taurinos, por partida completa de los espadas, pateos monumentales, Museo, repaso de legajos y privilegios en el Archivo Histórico, Festival de Teatro, conferencia en el Instituto. Visitas que fueron generosas, pues nunca cobró una peseta. Se sentía a gusto, esgrimiendo orgulloso sus credenciales de “Cartero Honorario”, distinción que ostentan solo cinco personas en toda la historia y que el obtuvo gracias a sus libros de viajes.

No me resisto a contar una anécdota, cuando vino a descubrir la placa de la calle que lleva su nombre : Estábamos en el Ayuntamiento, antes de arrancar la comitiva y expresé mis dudas sobre si tomar la vara de Alcalde. Cela me conminó a que lo hiciera, porque de lo

contrario el “no saldría”. Nos acompañaba Alonso Zamora Vicente que también estrenaba calle. Ascendíamos Santa Eulalia, seriamente a pesar de que la Banda atacaba un pasodoble, ruidosamente incitante. En estas llega una señora, frescachona y alegre, a saludar al gallego. ¡¡ Oh tragedia protocolaria ¡¡, Don Camilo se arranca con un baile corrido, bien sujeta la paisana que sigue el juego, baila que te baila. El publico, divertido, ríe y aplaude. La comitiva se descacharra, la banda detiene el paso y el aliento. Zamora Vicente dice en voz alta :  
¡¡ Este Camilo no tiene arreglo  
ii.

Camilo José Cela inmortalizo a Mérida en su Pascual Duarte, nuestra novela mas traducida después de El Quijote. Es insuperable la llegada a Mérida del protagonista y su mujer, a lomos de una mula enjaezada, por el puente romano, hacia la “Posada del Mirlo”. Lo notable de esa joya literaria es que la ficción sitúa a Mérida como destino del manuscrito enviado por Pascual, desde la cárcel de Badajoz, a un tal Joaquín Barrena y origen del testamento ológrafo, de este último, asignando destino a esos papeles. En la más celebrada obra de un Premio Nobel de Literatura. Solo por ello debe la Ciudad gratitud y recuerdo a quien la conocía bien y la honró en otros escenarios.

Una noche, cenando en Casa Benito, acompañado por su primera mujer, Rosario Conde, poco antes de publicar “Mazurca para dos muertos”, que ya nos la había contado al detalle, me espetó inesperadamente : “ Antonio, ya es hora de que nos tuteemos”. Le respondí : “Lo que tu digas, Camilo”. Sumé, desde ese momento, a mi fervor por su literatura, un gran cariño a su persona, consciente que detrás de sus provocaciones y “puestas en escena”, había



realmente un grandísimo y enternecedor tímido, cosa que se bien por lo mucho que lo traté.

Un rasgo muy suyo era comer de “cuchara” y si no la había en la carta, preguntaba por la “perola” de los cocineros, para engancharse a ella. Pasó más de una vez en el solemne Parador, donde era muy querido por su trato cercano y amable, ya que su altanería se disparaba hacia arriba, nunca al pueblo.

Hay una historia hermosa que merece relato puntual. Fue cuando se ilusionó con escenificar, en el Teatro Romano, su obra “Maria Sabiná”. Él, de actor principal, como pregonero de la trama. Había preparado hasta la música, con Leonardo Balada. No pudo ser, lo impidió ese espeso momento político del final de la primera transición. Y fue una verdadera pena, porque años después le dieron el Nobel y eso hubiera sido glorioso para Mérida. De todas formas muchas veces lo veo, fantasmagóricamente togado, recitando sus versos, mientras Larra, detrás de una columna, le apunta discretamente y Baroja, desde la orchestra, aplaude divertido. Bajo la noche calurosa y estrellada de un verano mágico.



# ÁNGEL BRIZ

## SÓCRATES Y CELA EN MÉRIDA

**J**unio de 1982 fue un mes de fútbol y libros en Mérida. España organizó el Mundial de aquel año y el Ayuntamiento la primera feria del libro. Así que algunos pasamos esos días entre el pub La Rivolta (porque Manolo tenía una de las pocas pantallas grandes de televisión que había por entonces), y la Plaza de España, donde el Ayuntamiento montó casetas para siete editoriales, cuatro librerías emeritenses y nueve de Badajoz.

En La Rivolta nos enamoramos de Sócrates, capitán de la selección brasileña, futbolista y médico que se valió de su posición para denunciar las injusticias que sucedían en su país durante la dictadura. Y pasábamos de nuestros ídolos en la cancha, a los que el entonces casi recién elegido alcalde Antonio Vélez invitó a aquella primera feria del libro: Peridis, Camilo José Cela, Alonso Zamora Vicente o Félix Grande.

Como en cualquier inicio, la feria tuvo sus problemas, ya que había que contar con los stands de la feria de Badajoz y eso propició un retraso en su celebración, aunque influyó también la falta de entendimiento en cuanto a los costes de las casetas, que los editores y libreros no querían que fueran los mismos que en la capital de la provincia. Finalmente hubo acuerdo y los libreros tuvieron que abonar 10.000 pesetas y los editores 30.000 por stand. Ya desde ese momento se piensa en adquirir los stands para futuras ediciones, y celebrarla a finales de abril o en mayo sin depender de la capital provincial.

Esa primera edición se celebró finalmente del 29 de mayo al 6 de junio, y con un pregonero de excepción como Camilo José Cela. Los libreros abrieron sus casetas por la mañana, pero Cela inauguró por la tarde,

con cinta y tijera incluidas, y las existencias de todos sus libros se terminaron en esa jornada inicial. Cela era entonces una de las personalidades más conocidas en España. Por su gran obra literaria pero también por sus continuas apariciones en televisión, unas veces para hablar de libros y otras en entrevistas tan especiales como aquella con Mercedes Milá para hablar de la absorción anal.

Editores como Plaza y Janés, Bruguera, Espasa Calpe, Salvat, la pacense Universitas, y librerías como Punto Aparte, Martín, Cascón Chito y Castilla, se distribuyeron por la Plaza de España pero, siempre hay una crítica, las casetas ocultaban la fuente según algunos. Ya entonces se piensa en llevarla a la Avenida Carrero Blanco (hoy Paseo de Roma) en futuras ediciones, pero allí habría problemas de vigilancia, que en la plaza no existían por la cercanía del Ayuntamiento, y así la decisión se aplazó unos años.

Camilo José Cela llegó a la feria por la tarde porque en la mañana había recibido el título de Hijo Adoptivo de Torremejía, donde ambientó su novela 'La familia de Pascual Duarte'. Cela estuvo por primera vez en Torremejía en 1938, como soldado de Artillería descansando durante 15 días, y esa estancia le sugirió situar allí la novela.

El emeritense Félix Grande regresó a Mérida de forma oficial, y ofreció una magnífica charla-recital de su obra. Otros emeritenses y extremeños como Jesús Delgado Valhondo, Carmelo Arribas, Manuel Calderón, Rosa Lencero, Juan Manuel Rozas, Gregorio González Perlado o Manuel Martínez Mediero presentaron sus libros ese año.

También visitó las casetas el ex jugador del Barcelona y de la selección española de baloncesto Manuel Flores. El emeritense aprovechó su estancia en Badajoz, para disputar la final de la Copa del Rey, y se acercó a su ciudad el día siguiente de ganar al Real Madrid y recibir la Copa como capitán del equipo catalán.

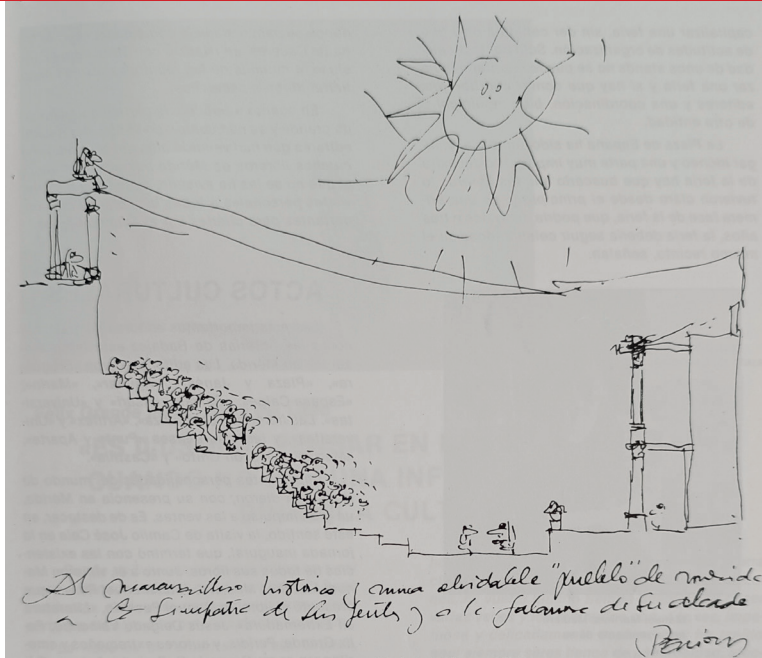
La feria se clausuró con la presencia de Peridis que, al año siguiente, inauguraría la segunda edición, que clausuró Antonio Gala. Una cuestión a destacar es que, en

aqueel tiempo, los invitados cobraban sólo su estancia y manutención, cuando algunos de ellos tenían una cotización de muchos ceros. José María Pérez González, más conocido como 'Peridis', es un arquitecto que dirigió la rehabilitación y restauración de monumentos como el monasterio de Santa María La Real de Aguilar de Campoo, que consiguió gracias, en gran medida, a la puesta en marcha de los primeros programas de las Escuelas Taller de España, y su presencia en Mérida ayudó a que la Escuela Taller de la capital autonómica se pusiera en marcha poco tiempo después.

Pero la presencia de Peridis en la muestra tuvo que ver más con su recorrido como dibujante. En los años 70 del pasado siglo lo hizo en el diario 'Informaciones', dibujando para algunos de los artículos de Lluís Carandell, y más tarde lo haría con sus famosas tiras en 'El país'; también colaboró en periódicos internacionales de prestigio y en las principales emisoras de radio.

Propiciado por la primera edición de la feria, 1982 tuvo más noticias relacionadas con el libro y la cultura en nuestra ciudad. En diciembre, Camilo José Cela y Alonso Zamora Vicente, que se conocían desde que cursaron el bachillerato en el Instituto de San Isidro de Madrid, inauguraron dos calles en Mérida con sus nombres. Además, el Premio Nobel nos visitó de nuevo para vivir la feria de septiembre o, junto a Zamora Vicente, para asistir a los actos conmemorativos del Cincuentenario del instituto Santa Eulalia.

Zamora Vicente, uno de los filólogos y escritores más reconocidos del siglo XX a nivel nacional e internacional, y secretario



perpetuo de la Real Academia Española, está muy ligado a Mérida, ya que comenzó aquí su carrera docente como catedrático de instituto en 1940. Aquí escribió 'El habla de Mérida y sus cercanías' en 1943, un libro cuya reedición en 1982 realizó el entonces Patronato de la Biblioteca Municipal.

Precisamente al día siguiente de su nombramiento como presidente de la Junta de Extremadura, Juan Carlos Rodríguez Ibarra asistió en el Parador de Mérida a la presentación de esa segunda edición del libro, que se convirtió en su primer acto oficial.

Por todo ello, el Ayuntamiento acordó poner los nombres de Camilo José Cela y Alonso Zamora Vicente a dos calles céntricas de Mérida antes de terminar el año. A finales de aquel 1982 el Ayuntamiento había cedido a la Junta Regional el Hospital municipal (hoy Asamblea de Extremadura), y Mérida esperaba ansiosa la llegada de las instituciones autonómicas.

# ANTONIO GÓMEZ

## LIBROS OBJETO-LIBROS DE ARTISTA

**F**erias del libro de Mérida 1985-1986  
Reunión de muchas hojas de papel, vitela, etc. que se han cosido o encuadernado juntas con cubierta de papel, cartón, pergamino u otra piel, etc. y que forman un volumen; Esta es la definición que mi viejo diccionario hace del sustantivo libro. Además del lenguaje literario cualquier sistema de signos tiene cabida en la estructura de un libro.

El lenguaje visual crea con formas propias otros códigos de comunicación, utiliza conjuntamente nuevos signos y símbolos, elementos fonéticos y visuales, elementos tipográficos, valora el color y la forma, valora el signo semántico como tal signo y el soporte donde va a desarrollarse la obra, dándole a la página la categoría de espacio artístico en potencia, espacio donde se puede exhibir un trabajo. Junto al lenguaje semántico busca el estético. El texto es uno de los elementos que conforman un libro, pero en ciertos libros no tiene por qué ser el más importante.

Al margen ya de contenidos, un libro, un continente de lenguajes, es un objeto con un peso y unas medidas que proporcionan un volumen en el espacio. Sería una torpeza pretender aplicar el mismo baremo, utilizar una misma escala a la hora de valorar los méritos de un libro y los méritos del texto que ese ejemplar contiene, pero sería una torpeza también, ignorar que los libros como objetos que son, con su propia realidad exterior, están sujetos a unas condiciones de percepción que proporcionan nuevas maneras de comunicar.

Los escritores no escriben libros, está muy claro que lo que ellos hacen es escribir textos. Si asumimos esto, estamos en disposición de poder interpretar fácilmente nuevos códigos de lectura.

En las publicaciones conocidas como libros objeto o libros de artista, nada

tiene consistencia aisladamente, el libro está formado por la suma de todos sus elementos y el mensaje final que oferta al lector-espectador es el libro en su totalidad. El creador de libros objeto, hace libros, utiliza eficientemente las posibilidades espaciales de la página, explota su potencialidad táctil y propone formas, medidas y colores adecuados.

Las medidas, la forma, los colores y los materiales empleados nos proporcionan una experiencia visual, táctil y hasta olorosa, pudiendo darse el caso de ser más importante y enriquecedora que el propio contenido ofrecido por el texto. Han sido los propios creadores, quienes a base de presentaciones y muestras han formado un público incondicional y cada día más numeroso.

Hasta aquí, mi comentario elemental, espero que suficiente para entender la crónica del importante hecho ocurrido en las Ferias del libro de Mérida de los años 1985 y 1986.

Una primera experiencia de publicación artística y colectiva realizada por creadores residentes en la ciudad, hizo que nos uniéramos, bautizando al grupo con el nombre de "PASO A PASO". Cercana la celebración de la feria del libro nos planteamos la posibilidad de estar presentes en ella, para esa ocasión decidimos presentarnos con libros individuales. Por la novedad y por lo atractivo de lo expuesto la experiencia fue todo un éxito y lo más importante es que por primera vez se mostraba en una feria del libro, al público extremeño la existencia de los libros objeto. Los creadores que con nuestros libros participamos en ese primer evento fueron: Corpá, Luis Costillo, Ceferino López, Luis Ledo, Enrique Flores, Javier Fernández de Molina, Juan Carlos Núñez Crespo, Pura Martínez, Juan Leyva, Miguel Galano, Antonio González y Antonio Gómez.

No habíamos terminado de asimilar el resultado de la feria del libro, entre otros motivos porque todos habíamos vendido obra cuando recibimos la invitación para participar en la Primera muestra del Libro-Objeto que se celebró en la reconocida Galería sevillana "La Máquina Española" y que críticos y estudiosos de esta expresión artística citan esta exposición como una de las primeras celebradas en España en el circuito de galerías de arte.

La experiencia de la feria anterior nos dio seguridad y en la de 1986 se presentaron trabajos mas arriesgados y rompedores, al listado de creadores del año anterior se sumó Pedro Escudero, Blas Barroso, María del Mar

Sardiña, Mon Montoya y Fernando Sánchez Sampedro. Los libros expuestos superaban la treintena y diez de ellos eran ejemplares únicos, como novedad en cuanto a materiales se presentaron libros de mármol, de piedra, de granito, de pizarra, de cristal y de cerámica. Recuerdo con cariño uno de los tres libros (ejemplar único) que yo presentaba. Cuando vi las papeletas del referéndum sobre la permanencia de España en la OTAN celebrado el 12 de marzo de 1986, me di cuenta de que se prestaban a ser utilizadas de forma creativa, después de votar, conseguí una buena cantidad de ellas y las intervine, formaron las páginas del libro "12-3-86", una vez confeccionado el libro, a un conocido que trabajaba en la cadena de enlatado de "Carcesa" le pedí el favor de que cuando estuvieran enlatando tomate, introdujera mi libro en una de las latas, el contenedor del libro expuesto era la lata, con una etiqueta especial donde figuraba el título del libro y mi nombre, y en la parte superior estaba pegado el clásico abrelatas del "Explorador".

Sin darnos cuenta, sin pretenderlo, el hecho de montar una caseta de libros objeto dentro de una feria del libro fue un ejemplo para otros creadores que vieron en ellas por primera vez este tipo de libros y se iniciaron en su práctica.

Han tenido que pasar 38 años para que otra feria del libro prestara atención en sus casetas al libro objeto, el pasado año en la octogésima segunda edición la Feria del Libro de Madrid con el nombre de "Indómitas" presentaba una iniciativa que según su directora Eva Orúe pretendía explorar el libro como objeto que adopta toda clase de formatos que se encuentran fuera de los circuitos comerciales habituales y en la que el arte es el denominador común, dando cita a la creatividad, la innovación y las nuevas narrativas.

Este año 2024 "Indómitas" amplía su presencia en la feria con ediciones imposibles, ediciones extrañas, bizarras, inauditas, editoriales del mañana, editoriales improbables, editoriales que nunca debieron existir y existen, editoriales que viven al margen de lo estipulado, editoriales de otros mundos. Su organizador Pepe Olona define "Indómitas" como una selecta reunión de aquellas ediciones y editoriales que desafían



la hegemonía del mercado y exploran la otra parte del segmento, aquellas que gustan de jugar con las formas, los fondos y las metas, aquellas que no buscan congraciarse sino abrir nuevos caminos.

En 2024, la 83ª edición de la Feria del Libro de Madrid acogerá la segunda edición, una representación singular de 50 editores tanto nacionales como internacionales que, por el carácter de sus publicaciones, no tienen cabida en las casetas del Paseo de Coches. La muestra de 2024 tendrá una duración de siete días, repartidos en dos fines de semana: viernes 31 de mayo, sábado 1 de junio y domingo 2 de junio; y el segundo, del 7 al 9 de junio. En cada fin de semana estarán 25 editores nacionales e internacionales diferentes, un total de 50 profesionales que durante estos siete días de Feria combinarán la exposición de sus fondos, con charlas, reuniones y encuentros.

Este año, en esta feria, tendré la oportunidad de recordar a seguidores de los libros objeto y libros de artista que hace 38 años la humilde feria de libro de Mérida ya prestaba atención a publicaciones que buscaban una comunicación más visual.



# CASCÓN CHITO

## *RECUERDOS DE LA FERIA DEL LIBRO*

**A**ún recuerdo no con cierta nostalgia aquellas tardes en la librería observando el ir y venir de los clientes y las pausadas e interesantes conversaciones e impresiones sobre los libros en aquel viejo mostrador de madera.

Eran tiempos en los que la lectura era una afición inigualable para ocupar esos ratos de ocio que te trasladaban en el tiempo y las vivías como una auténtica aventura en la cual tú eras el protagonista.

Los cómic de Las aventuras de Massagran o Tintín eran mis preferidos en aquellas tardes, a veces demasiado cortas en cualquier espacio de la librería, para viajar con la imaginación al Congo, a Egipto o a una trepidante aventura en barco.

Recuerdo con un cariño entrañable las visitas de D. Antonio Vélez a nuestra tienda y las entretenidas charlas con mi padre, en las que intercambiaban impresiones y consejos mutuos, que siempre acababan con una afectuosa despedida.

Aquello que yo escuchaba en la oficina de la librería no era otra cosa que el germen de lo que después sería la Primera Feria del Libro de Mérida.

Y efectivamente D. Antonio Vélez Sánchez, Manuel Martín y Carlos Cascón formaron el comité organizador de esa gran fiesta del libro que, a pesar de muchas dificultades y trabas que le pusieron a este comité por parte de alguna administración, salió adelante. Y la razón de esto no fue otra que la pasión por los libros y por Mérida de muchos amantes de la cultura dirigidos por ese comité.

Y así fue que en la primavera de 1982 en la plaza de España y bajo los acordes de la banda municipal de música D. Camilo José Cela y D. Antonio Vélez inauguraron la 1ª Feria del Libro de Mérida. El éxito fue rotundo, ya que D. Camilo no paró de firmar dedicatorias a esos lectores, que no daban crédito a ver al autor de La familia de Pascual Duarte sentado en la Plaza de España, charlando amigablemente con todos los lectores que allí se acercaban.

Con unas casetas un tanto humildes pero muy dignas, una muy buena representación de las librerías emeritenses y alguna que otra editorial se puso el listón muy alto para las siguientes ediciones. La clausura la llevó a cabo el escritor D. José María Pérez (Perdis) otro de los grandes escritores y dibujantes que ha tenido este país.

Esta pasión por Mérida y por la cultura es lo que nos convoca cada año a los que queremos que sea una auténtica Fiesta del libro, en la que por vicisitudes de la vida hacen que esa pasión sea representada en la actualidad por Antonio Vélez Saavedra enamorado de Mérida, de la cultura, y además amigo.

*Feliz Feria de Libro 2024*

# LIBRERÍA MARTÍN

MANUEL MARTÍN HERREROS

La primera Feria del Libro que se celebró en España fue en Madrid en el año 1933 como parte de los actos de la de la Semana Cervantina del 23 de Abril al 29 del mismo mes, en el paseo de Recoletos.

Después, en 1934 con el nombre de Feria Nacional e Hispano-Americana del Libro se celebró en el mismo paseo. Hubo Feria del Libro en 1935 y 1936, Después hubo una interrupción hasta 1944, debido a la Guerra Civil.

Pasan los años y llegamos a 1982, al 1 de Junio. No tengo ni idea de cómo al Alcalde Antonio Vélez Sánchez se le ocurre organizar una Feria del Libro, totalmente improvisada, que resultó un éxito pleno.

Las casetas consistían en una estructura de listones de madera, cubiertas de unas telas blancas flojas que no cerraban totalmente el recinto de los libros. Menos mal que no nos llovió ni hizo viento fuerte.

La inauguró el escritor Camilo José Cela. Parece ser que Cela estuvo aquí en Mérida durante la Guerra Civil como integrante de la Legión, según el mismo contó a gente conocida de aquí. Ignoro cómo Antonio Vélez logró que un escritor del nivel de Cela aceptara



asistir a esta Feria del Libro que empezaba su andadura. Cela era un escritor ya muy conocido por su obra y por algunas excentricidades. Tres días antes, estuvo en Torremejía firmando ejemplares de su libro “La familia de Pascual Duarte”. Se le nombró “hijo adoptivo” del pueblo, porque los hechos que relata la novela ocurren en este lugar.

Fue un acierto traer a este escritor, corroborado porque unos años después, en 1989 fue galardonado con el Premio Nobel, “por la riqueza e intensidad de su prosa, que con refrenada compasión encarna una visión provocadora de desamparo de todo ser humano”.

*Manuel Martín Herreros  
Librero jubilado*

# LIBRERÍA PUNTO APARTE

MARÍA

**L**e pregunto a un amigo “¿Lo cuento?” Y me dice, “Cuéntalo, esa anécdota es parte de ti.”

Lo que le conté fue que aquella Feria del libro de mil novecientos ochenta y tantos, en una de las cenas a las que nos invitaba el Ayuntamiento el último día, en un momento dado, Terenci Moix me ofreció con la boca una aceituna. ¿Qué iba a hacer? No me quedaba otra. Cogí la otra mitad de la aceituna y nos la comimos entre los dos casi boca con boca.

Han sido tantas las Ferias que las ideas me vienen desordenadas. La primera Feria que recuerdo es la de 1988 en la Plaza de España, a partir de ese año participé como librera de “Punto Aparte” hasta mi jubilación, en todas y cada una y en las sucesivas ubicaciones que ha tenido: el parque de los Enamorados -que es la que más me gustó-, al final de la Rambla Mártir Santa Eulalia y, en la actual, en el Templo de Diana. No olvido que un año se hizo en la explanada del Teatro Romano en el camino que salía de la plaza Margarita Xirgú.


Para mí, la mejor época de la Feria del Libro fue la de los primeros años, siendo alcalde de Mérida Antonio Vélez Sánchez, que se preocupaba mucho de la cultura.



Esos años nos podíamos encontrar por la calle Santa Eulalia, en Félix Valverde Lillo, Plaza de España y alrededores, a escritores tan importantes como Camilo José Cela, Terenci Moix, Antonio Gala, Peridis, Félix Grande (nacido en Mérida), Antonio Gómez o los extremeños Manuel Pacheco, Jesús Delgado Valhondo, Rosa Lencero, Manuel Pecellín o Manuel Martínez Mediero.

A lo largo de los años en la librería Punto Aparte, creamos unas carpetas con fotografías de los monumentos más representativos y también unos álbumes para colorear o si lo preferías con pegatinas para ilustrar. Y también hicimos dos tandas de puntos de lectura, los primeros diseñados por Ceferino López





y los segundos con la colaboración de pintores, escritores y diseñadores de Mérida.

Todo el mundo quería hacerse con la colección de los puntos de lectura que regalábamos con la compra de libros, pero sin duda lo más original que se hizo fue una pequeña publicación llamada Correspondencia que salió en la primavera del 99. Consistía en un soporte que doblado artísticamente, formaba un sobre. Su director fue Manuel Díaz Pérez, que junto a Juan Gijón, consiguió una muy bella publicación dando cabida a muchos artistas y poetas.

Otro atractivo de la Feria era que con la compra de libros, regalábamos bolsas de tela originalmente serigrafiadas, suministradas por el Ayuntamiento.

Cada año, las librerías y editoras cedíamos lotes de libros que se sorteaban el último día entre los lectores.

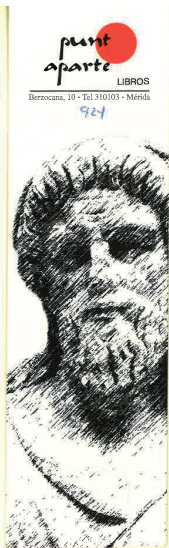
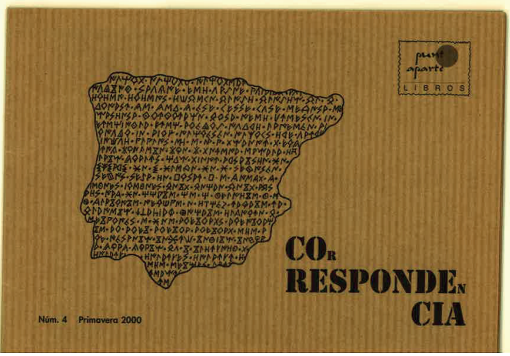
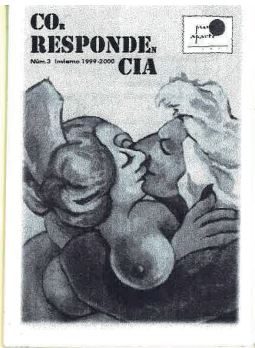
Entre los libros más vendidos siempre estaban los de los autores que hacían las presentaciones de sus obras, aunque en realidad se vendía de todo un poco, destacando los cuentos infantiles.

Pero no todo era trabajar, hubo años en los que en el parque de abajo -el de los Enamorados- los libreros llevábamos aperitivos como salmorejo, tortilla de patatas, cerveza, vino y otras viandas con las que comíamos, bebíamos, hacíamos grupo y nos divertíamos.

No puedo olvidar ni dejar de resaltar la labor de Eloísa Rodríguez, funcionaria de cultura del Ayuntamiento de Mérida. Su trabajo como organizadora de la Feria del Libro era insuperable.

Regentar la librería Punto Aparte ha sido la mejor época de mi vida y muchos de los clientes, a lo largo de los años, se han convertido en amigos por lo que les agradezco su fidelidad.

Noté un gran cariño cuando me jubilé a principios de 2023, la gente se portó muy bien conmigo y me acordé de lo mucho que echaría en falta a los clientes y amigos, pero también las ferias del libro de Mérida, a pesar de tantas horas y del esfuerzo que suponía montar el stand.



# LIBRERÍA SAN FRANCISCO

MARI ÁNGELES Y VICENTE

**E**n primer lugar queremos agradecer muy sinceramente a los organizadores de la Feria del libro de Mérida, el detalle de solicitar nuestra colaboración en la revista de la feria, como antiguos participantes en calidad de librereros.

Nosotros ( M<sup>a</sup> Ángeles y Vicente), como propietarios de La Librería, también conocida como San Francisco, tuvimos el placer de participar en la feria durante 25 años.

Llegamos a Mérida en un lejano 1994, procedentes de Madrid, cargados de ilusión con el proyecto de poner en marcha una librería en la ciudad.

Desde un principio tuvimos muy claro, el involucrarnos en todas las actividades culturales que hubiera en Mérida. Por supuesto la feria del libro era en aquel momento, la actividad de referencia en cuanto a libros se refiere.

La primera feria que participamos fue al año siguiente y coincidió que fue la última que se celebró en la antigua ubicación, situada en la Plaza de España. Guardamos de ella un grato recuerdo, pero también hay que mencionar la lipotimia que sufrió M<sup>a</sup> Ángeles debido al calor pasado en la caseta.

Al año siguiente, se produjo un cambio sustancial en la organización de la

feria, en unión con los librereros de aquel momento el Ayto., decidió el cambio de ubicación y fecha, decisiones que a la larga supuso un auténtico revulsivo para la feria.

El Parque de los Enamorados, ha sido a nuestro modo de entender una referencia inequívoca de la feria del libro. Resultaba muy atrayente ver a los niños (protagonistas importantes) como podían visitar todas las casetas sin ningún tipo de peligro, animados por la gran cantidad de actividades que se programaban para ellos.

No podemos olvidarnos de la gran labor realizada al respecto por el colectivo Gómez-Aguayo. Pasacalles, talleres de poesía, buzones de sugerencias y... el famoso árbol que se llenaba de hojas de papeletas de color verde y amarillo por cada libro comprado.

Los sábados y domingos por las mañanas, eran muy familiares, un verdadero placer ver detrás de la caseta a toda la familia junta, buscando y mirando libros.

El cambio de la feria también afectó a los adultos, se empezó a cuidar más las presentaciones de los libros y se tuvo más en cuenta la calidad de los autores que pasaban por la feria, igualmente se apostó por la música que cerraba todos los días la feria.

Para nosotros como librereros, era muy gratificante poder estar, aunque solo fuera un “ratito”, con escritores a los que admiramos.

Queremos hacer mención de la camaradería de los librereros de aquel momento, ya que en los primeros años, cerrábamos la feria haciendo una comida el último día, cada uno aportaba algo y lo compartimos muy agradablemente.

Si nos gustaría resaltar el trabajo extra que suponía estar cuatro días en la feria, pero compensaba con creces, por estar en continuo contacto con la

clientela que todo hay que decirlo, siempre se ha volcado con la feria, era muy grato ver cómo estaba el parque, siempre lleno de gente.

La feria ha vuelto a cambiar de sitio a uno de los monumentos más emblemáticos de Mérida, el Templo de Diana, nos alegra ver que continúa siendo uno de los actos culturales más bonitos de nuestra ciudad.

*Saludos.*



# LIBRERÍA

## LA SELVA DENTRO

MARIO

**C**ada mes es el último, me digo, mientras camino bajo el sol de primavera con **mi compañera de trabajo, una pequeña ilusa de apenas dos años**. Pasamos las tardes desordenando libros y engullendo galletas repletas de pecas de chocolate. El poder económico no debe contrariar al poder familiar, y aun así, hace un año me lleve la cuchara hasta mi boca sin mediar palabra, mirando de reojo a Valeria. «No hables de deuda, no atemorices», me ordeno siempre antes de entrar en casa a golpe de bombo y platillo, **como si cada mes como librero no fuera una legua más camino de la hecatombe**. Solo en una ocasión dejé la tortilla intacta y hui hasta la cama a lloriquear, planteándome si los sueños cumplidos merecen poner en riesgo el futuro de nuestros hijos y, en este caso, permitir que los libros engullan a mi hija:

—No olvides cuánto deseabas abrir la librería, así que lucha —dice mi mujer, tumbándose ambas en la cama y formando un caparazón de silencio junto a mis treinta y dos años infantilizados, a la espera de la noche de los tiempos que nos fosilice como una familia unida.

**Los veranos, por ejemplo, son una amable utopía que acabará en el inodoro de cualquier tormenta de septiembre**. Casi cada noche de agosto, La Selva Dentro echaba el

cierre con prisas, cargando libros en el SUV familiar que compramos cuando era un feliz mileurista; alguna reproducción de lanza íbera junto a su escudo que nos ayuda a hablar de mitología; un emparedado de salami y queso y la predisposición a contemplar con nuestros clientes las constelaciones que los helenos nombraron para la posteridad. La noche que sea uno de esos libreros que caminan hasta el abrigo del hogar con el bolsillo abultado como el usurero Scrooge que inmortalizase Dickens dejaré de ser librero. **No por ilusión ni por riqueza, más bien habré dejado de insuflar ganas de vivir a mis clientes**.

Que cada mes no sea el último depende de mis obsesiones personales, de involucrar a la ciudad a que ame la fotografía, la arqueología o la astronomía o lo que la casuística quiera cruzar en mi vida. Que un mes no sea el último depende de mis botas manchadas de barro y **la esperanza de criar entre libros y escritores a mi favorita persona entre todas y sí**, mantenerla despierta hasta la madrugada en mitad de una reserva natural para que observe la luna a través de un telescopio por primera vez.

**Una librería es un negocio inofensivo en el corazón de una ciudad** —muy al margen de inspecciones o denuncias que acosan a otras empresas— **pero francamente doloroso**. El trámite de

deuda con los grandes entes editoriales fluctúa de desigual manera, la angustia ante una posible deuda de miles de euros en realidad es contraria con solo una llamada aclaratoria; alguien en la otra punta del país tiene a tu favor miles de euros y decenas de libros, debido al enredoso sistema de devoluciones, abonos y depósitos. **Lo mejor del verano es el periodo vacacional de los comerciales editoriales**, seres vacuos cuyas mesillas de hotel y viajes no se doblegan por el peso de los libros que leen, precisamente.

Desde que en el mes cinco del 2018 abrió La Selva Dentro, **mis lecturas han empeorado, o al menos se han allanado**. Rara vez doy con las páginas finales de un libro y las lecturas derivan en cuestión de semanas de best seller a lo más selecto de Errata Naturae. Solo me amortajan los ensayos de naturaleza. La capacidad de elegir lecturas con el hambre voraz de un niño no es una buena premisa para la lectura sosegada. Eso sí, **la paternidad y la librería me hicieron demarrar hacia lecturas endurecidas**, muy vinculadas a las relaciones entre padres e hijos, lo que demuestra una vez más que la recomendación de un buen libro debe estar en estrecho lazo con las circunstancias existenciales de cada lector.

«Las hijas son para los padres», me decían cuando nació mi compañera de trabajo. Sea como sea, me gusta ir con ella a restaurantes, a solas, comer en silencio y reírnos ante cualquier ocurrencia; hacer salidas al campo a fotografiar la puesta de sol o buscar fósiles; abrir grandes libros de animales y sorprendernos. **Solo esa soledad familiar hace a un hombre estar a la altura e importancia de la figura materna.**

Toda esta historia tendrá un final feliz, si acaso, cuando sean los libros los que me devoren a mí en lugar del bienestar de mi hija, a años vista, narrada mi locura en tercera persona desde el parecer cuerdo de Valeria erigida mujer.



# LIBRERÍA EMÉRITA CÓMIC

MANUEL TORRES

## **F**eria del libro. ¿vestigio de un pasado mejor?

El sector de la librería tradicional, el de la venta del libro analógico, el del olor a papel de imprenta e historias por descubrir, parece herido de muerte.

¿O no?

En un mundo que se precipita a una velocidad vertiginosa hacia la era digital (si no ha entrado ya de lleno), donde las e-commerce parecen ser la fórmula preferida para la adquisición de todo tipo de artículos; ¿dónde queda la figura del librero?

Es una realidad que los hábitos de los lectores han cambiado y todo apunta hacia el predominio de las compras por internet, la hegemonía de las grandes plataformas y un consumo más rápido e impersonal.

El librero, haciendo alarde de un curtido instinto de supervivencia, debe reubicarse en este entorno tan hostil y hallar cual es el lugar que le ocupa en esta nueva realidad.

Debe convertirse en el defensor del oficio por vocación, de la pasión por el riesgo y combatir esta incipiente deshumanización de la relación entre cliente y producto.

Quizás la feria del libro sea uno de los pocos lugares donde está suposición

cobremás sentido.

Debemos abandonar nuestro rol apoltronado de vendedor de libros y transformarnos en libreros.

La feria del libro nos ofrece un espacio ideal para mostrarnos más proactivos. Nossaca de alguna manera de nuestra zona de confort y nos expone de una forma natural con el cliente.

En esta tesitura, es donde quizás debemos valorar cuales son los pasos a seguir para lograr despertar el interés de los clientes hacia un forma de consumo de literatura más tradicional. Puede que no sea una tarea sencilla; la gente cada vez gasta menos en ocio y cultura; argumentando que cada vez se dispone de menos tiempo y dinero (quizás influya el hecho de preferir otras formas de ocio más directas y cómodas)

En cualquier caso, el público que asiste a la feria del libro acude con cierta predisposición a reconciliarse con el libro tradicional, a través de una relación más ortodoxa.

¿Y cómo debemos celebrar, nosotros, los libreros proactivos, esta tregua que nos ofrece nuestro público?

Recuperando nuestra mejor versión.

Tenemos la responsabilidad de mostrarnos profesionales, agudizando

el oficio, conociendo bien nuestro producto y disponiendo de la mejor actitud para poder ofrecer recomendaciones de calidad.

Uno de los caminos para recuperar al cliente, es, sin duda, la especialización.

Este aspecto es una de las líneas maestras de nuestra carta de presentación, puesto que nuestra librería está especializada en literatura gráfica.

Esto supone un beneficio pero también una gran responsabilidad.

El público amante del cómic se acerca con interés a ojear nuestro stand y es en ese preciso momento donde se produce la magia.

Cualquier feria del libro es un lugar que facilita esta conexión librero-lector, un lugar donde, aderezado con actividades culturales y un ambiente festivo, la gente vuelve a disfrutar del noble arte de desordenar, manosear, curiosear y, con un poco de suerte, adquirir un poco de literatura de una forma más sincera.

¿Y si todo este popurrí de buenas intenciones y amor incondicional por

la literatura más tradicional se ubica en un lugar, ya de por sí, único como es un monumento con más de dos mil años de historia?

Tenemos como resultado una feria del libro con un valor añadido, algo llamado a ser un referente dentro de su género.

Algo que quizás sea responsabilidad de todos el cuidar y valorar.

Un lugar para que el lector disfrute de su pasión y se reconcilie con la cara más tradicional y artesana de la literatura.

Una feria que, quizás, sea el último baluarte donde aún se pueda encontrar esa especie en peligro de extinción; la del librero romántico, lleno de pasión, movido por la vocación y por la certeza de que a su oficio no solo lo mueve el interés económico, sino la necesidad de contemplar de satisfacción en el rostro de un cliente.

¿Ironía? Quién sabe.

Quizás deban acercarse a la feria para descubrirlo...



# LIBRERÍA

# LA LUNA LIBROS

MARINO GONZÁLEZ MONTERO

## EN LOS 30 AÑOS DE LA LUNA LIBROS

### - La librería

Todo comenzó en los meses finales del año 92, momento en el que abrimos nuestra librería, La Luna. Parecían buenos tiempos para el conjunto del país y no menos malos para Extremadura y Mérida. Mi compañera, Ana Crespo, tendría muchas dificultades para conseguir interinidades de su especialidad, Lengua y Literatura, y se nos ocurrió montar la librería con la que siempre habíamos soñado como estudiantes en la facultad de Cáceres. Pronto nos hicimos con un fondo cercano a los ocho mil títulos que era nuestra idea primigenia: que ni un solo lector que entrara en *La Luna* se fuera de allí sin su libro.

### - Los primeros tiempos

A pesar de contar con los índices de lectura más bajos del país, debemos decir que estábamos más que satisfechos con la marcha del negocio. Mérida en aquellos tiempos era un hervidero de funcionarios que rondaban la treintena con muchas ganas de hacer cosas por y desde Extremadura. Nosotros mismos nos habíamos negado a salir de la región convencidos a ultranza de que ese era el momento para relanzar esta tierra desde dentro. Por eso, al poco tiempo de abrir, en mayo del 93, se nos ocurre publicar una revista de creación, *La Luna de Mérida*, de periodicidad semestral, donde tuvieran cabida todos esos creadores que empezaban a aglutinarse en torno a la propia librería y las actividades que llevábamos a cabo. En mayo del 94 sacábamos ya nuestra primera novela, *El retablo de Luis de Morales*, del pacense Carlos Lencero.

### - Cierre de la librería

Con siete años abiertos y planteándonos la ampliación del negocio llega nuestro hijo y todo se complica por momentos. Fueron días muy difíciles para nosotros al corroborar que aquella situación se nos iba de las manos y que el sueño, "la idea" por la que tantísimo habíamos luchado se iba al traste. Recuerdo lo que lloramos la noche que hicimos la última presentación en la librería de un libro de Elías Moro y Daniel Casado, *Me acuerdo*, a cargo del fallecido y querido Ángel Campos porque sólo nosotros lo sabíamos.

### - Editorial y primeros escauceos con el teatro

Quizá para consolarnos un poco, decidimos probar a quedarnos sólo con la editorial. Al menos, pensamos, no tendríamos que sufrir los horarios que una tienda abierta requiere y, en cierto modo, era otra manera de seguir luchando por "la idea". Paralelamente, se nos ocurrió que se podrían dramatizar algunos de los textos publicados en la revista y contratamos a los componentes del grupo Taptc Teatro para que nos acompañaran por centros de enseñanza, Casas de Cultura, teatros y Casas de Extremadura fuera de la región. De golpe y porrazo, y sin apenas haberlo planeado, corría el año 2000 y nos vimos en la carretera, a razón de un montaje por año, como si de una compañía teatral se tratara.

### - Libros de gran formato / Los premios

Los libros que iban saliendo acababan acomodándose en las distintas colecciones de novela, poesía, relato, infantil o teatro.

Aparecieron los primeros libros de gran formato, de fotografías y patrimonio, como Puentes de Extremadura y Plazas de Extremadura o libros de autor como la edición del Lazarillo de Barcarrota que nos ilustró el pintor Javier Fdez. de Molina. Simultáneamente a estas publicaciones, seguíamos con nuestras (re)presentaciones teatrales, con lo que nos concedieron varios premios: el Premio al Fomento de la Lectura en su primera edición y el Premio Emprendedores Eurowards con el que representamos a Extremadura en Madrid.

#### - La compañía de teatro profesional

Corría el año 2011 y, tras más de seiscientas representaciones, decidimos dar el salto y convertirnos también en compañía de teatro profesional, inaugurando nueva empresa bajo el nombre de de la luna libros/teatro. Ni que decir tiene que potenciamos la colección de títulos teatrales convirtiéndonos en una de las editoriales que más teatro publica en todo el país. Esta diversificación de trabajos y riesgos nos permite seguir publicando con cierta holgura los siguientes títulos.

#### - Las nuevas colecciones

En el 2011 bajo los auspicios del ayuntamiento de Almaraz y de su concejal de cultura, el malogrado Antonio Sanjuán, iniciamos una colección de poesía, *Luna de Poniente*, que bajo las 27 letras del alfabeto dará cuenta de otros tantos poetas extremeños. La iniciativa tiene tanto éxito que, al acabar dicha colección, acometemos una nueva aventura, Lunas de Oriente, en los mismos términos, sólo que ahora con libros de relatos.

#### - El futuro

Como sucedió en aquel mayo del 93, el futuro siempre es incierto para este tipo de iniciativas. Hay que recordar que, sin las Ayudas a la Edición promovidas



por la Junta de Extremadura, con algún paréntesis, durante todos estos años, jamás habríamos conseguido llegar hasta aquí y habernos convertido en la editorial privada más longeva de la historia de nuestra comunidad. Por el momento, hemos iniciado con fuerza una tercera colección, ahora de novela, titulada *La Luna del Norte*, y a la que auguramos una más que buena trayectoria. Baste decir que su primera entrega ya ha conseguido la segunda edición.

Por el momento, seguiremos con el teatro, los libros y otra novedad recientemente iniciada: *Futuro/Ayer*, peripecia que consiste en entregar en los pueblos más pequeños de la región una biblioteca, con todos nuestros títulos, que alcanza la cifra de más de doscientos ejemplares.

Quizá, si hubiera que echar la vista atrás sólo quede decir que jamás nos habríamos imaginado llegar hasta aquí. Que nos hemos dejado literalmente media vida en este empeño. Que todo ha sido posible por la férrea creencia en "la idea", esto es, demostrar que sí, que es posible pelear por y desde Extremadura.

# EDITORIA REGIONAL DE EXTREMADURA

ANTONIO GIROL (Director ERE)

## 40 AÑOS DE PASIÓN POR LAS LETRAS

Soy de la opinión de que los cuarenta es la mejor etapa en la vida de una persona. A esa edad, ya sabes cuáles son tus sueños y solo es cuestión de voluntad lograr alcanzarlos y vivirlos. Esto mismo se puede aplicar a la Editora Regional que, exactamente el próximo mes de junio, cumplirá cuatro décadas de compromiso con la cultura y la promoción de la literatura en Extremadura. Y lo hace en plenitud de madurez, pero con el vigor que aporta esa juventud que aún vibra en el espíritu con el que fue fundada.

Desde su creación en 1984, la Editora Regional de Extremadura se ha convertido en un faro de la excelencia editorial en nuestra región. En este tiempo hemos visto cómo esta institución ha contribuido a enriquecer nuestro patrimonio cultural y literario, brindando una plataforma a escritores, poetas y pensadores extremeños, a la vez que nutría el alma de nuestra comunidad con sus publicaciones.

La Editora Regional ha sido un pilar fundamental en la difusión de las voces literarias de Extremadura.

Ha sido testigo y protagonista del florecimiento de numerosos talentos, cuyas obras han dejado una huella indeleble en la historia de nuestra comunidad.

A lo largo de estos años de literatura, creatividad y pasión por nuestra tierra, la Editora Regional nos ha permitido ahondar en nuestras realidades socioculturales y nos ha facilitado un mejor conocimiento de nosotros mismos.

Por eso en este 40 aniversario queremos reflexionar sobre este legado, honrar a quienes lo han hecho posible y mirar hacia el futuro con renovado entusiasmo y compromiso. De ahí que nos hayamos embarcado en una serie de actos que van a llevar a la Editora a los cuatro puntos cardinales de la región a través de actividades temáticas en Llerena, Navalmoral de la Mata, Barcarrota, Casar de Cáceres y Santa Marta de los Barros.

Sin olvidar la participación en las principales ferias del libro, en donde a las habituales presentaciones y firmas

de autores hemos sumado actos conmemorativos de este aniversario en los que estarán presentes los directores que han pasado por esta casa y aquellos autores veteranos y noveles que han ensanchado el catálogo del sello editorial más importante de Extremadura.

Mérida, sede física de la Editora, acogerá uno de estos actos en su Feria del Libro y lo hará con un cartel a la altura de la efeméride y de la ciudad: Gregorio González Perlado y Miguel Murillo acompañarán al poeta Antonio Gómez en un coloquio en el que narrarán su experiencia como directores y autores.

A este ramillete de actos hay que añadir los que tendrán por escenario el Instituto Cervantes en sus sedes de Madrid y Lisboa. Ambas capitales nos abrirán sus puertas para que, una vez más, se expanda la voz escrita de Extremadura.

Quiero abrochar este artículo dando las gracias a quienes me precedieron en el cargo y sobre todo a los autores y lectores que han hecho posible que la Editora Regional de Extremadura cumpla esta efeméride. Estoy convencido de que el futuro será tan esplendoroso como lo ha sido su pasado y presente.



# **REPRESENTACIONES DE TEATRO EN MÉRIDA EN LOS SIGLOS XVI Y XVII**

**JOSÉ ANTONIO PEÑAFIEL GONZÁLEZ Y MAGDALENA ORTÍZ MACÍAS**

Desde el último Valete et plaudite! que se escuchara en el Teatro Romano de Mérida una vez que terminara la última representación teatral en Augusta Emérita, allá por el siglo IV d. C., cuando el emperador Teodosio oficializó la religión cristiana que consideraba inmorales las representaciones teatrales, tuvieron que pasar hasta catorce siglos y llegar al último tercio del XIX para que Mérida pudiera disponer de un local estable donde representar las funciones de teatro.

A partir de 1860 un grupo de aficionados del Círculo Artesano organizan funciones de teatro benéficas en la que había sido la iglesia del Convento de Santa Clara. Este edificio fue inaugurado como teatro en 1881 con el nombre de Ponce de León.

En el año 1930 abrió sus puertas el teatro María Luisa y el 18 de junio de 1933, Mérida entraba en la historia del renacer del teatro clásico utilizando de nuevo el Teatro Romano.

Sin embargo a pesar de la falta de edificios propios, sí ha habido representaciones teatrales en Mérida a lo largo de su historia.

## **REPRESENTACIONES DE TEATRO SIGLO XIV-XVI**

Durante la Baja Edad Media (siglos XIV y XV) en Mérida igual que ocurría en las principales ciudades españolas, se representaban episodios litúrgicos que eran recitados o cantados, tales como la Epifanía, la Pasión o la Adoración de los Reyes Magos con la idea de evangelizar rompiendo así la tradición de lo que había sido el teatro según el cristianismo: una forma inmoral que corrompía las almas de los hombres y se burla de Dios.

En el siglo XVI, con la llegada de escritores como Lope de Rueda (Sevilla 1510-Córdoba 1565) o Alonso de Vega (Sevilla 1510- Valencia 1566), se producen en el teatro cambios importantes como los siguientes: ya no solo se busca la representación de valores tradicionales sino que también la idea de entretenimiento y ocio son relevantes; surgen, además, géneros literarios

nuevos como la farsa, égloga, comedia, tragedia, el auto o coloquio entre otros; se tiende hacia la profesionalización del dramaturgo que puede vivir del teatro sin obviar la posibilidad del mecenazgo y de ahí nacen las primeras compañías y actores profesionales; ya no serán solamente los municipios los que soliciten representaciones teatrales para los ciudadanos sino que la iglesia también se une a ellos; por tanto, posemos afirmar que a mediados del siglo XVI el teatro empieza a ser valorado y reconocido como una actividad de tolerancia.

En ese momento, recobra su presencia en Mérida nuevas representaciones teatrales, según consta en la documentación del Archivo Histórico Municipal; la mayoría se convocan con motivo de las celebraciones religiosas y los acontecimientos políticos y cortesanos (coronaciones, nacimientos, éxitos militares nacionales...). Y serán también en estos momentos cuando se organicen las mejores representaciones de autos, danzas y música para la fiesta del Corpus.

### **Las representaciones en Mérida durante la celebración del Corpus**

A partir de la segunda mitad del siglo XVI para la celebración del Corpus, se construían tabladros a modo de escenarios que compartían actores con las autoridades municipales para presenciar las representaciones; se colocaban en la plaza de España junto a la puerta de la Iglesia de Santa María.

Los *autores de comedias*, así se llamaban las personas que individualmente o con sus propias compañías de teatro dirigían la función, eran profesionales de prestigio que solían ser en muchos casos emeritenses o de las ciudades de alrededor. Es el caso Francisco Benavides, Diego Jiménez y Cristóbal Martín los tres documentados en 1564; Pero López de Badajoz en el año 1585, y Francisco Sánchez en 1586. Fueron autores contratados por el cabildo de Mérida que llevaron a cabo las representaciones del nacimiento, muerte y resurrección de Cristo para celebrar la fiesta del Corpus. En ocasiones las representaciones iban acompañadas de ilustraciones alusivas realizadas por pintores locales como Alonso Rodríguez.

No sólo se representaban autos sino que, en otras ocasiones también se recitaban como consta en el libro de actas capitulares del día 17 de abril de 1556 en el que el Cabildo acuerda que para la fiesta del Corpus Amador haga un auto que sea *muy bueno y se hagan tres danzas buenas y se pague su trabajo de los Propios*.

A estas representaciones se unían los tradicionales bailes, danzas, música con sonajas y vigüelas, juego de cañas, etc.

### **Las representaciones durante la celebración de Santa Eulalia**

A partir del año 1582 el rey concede al Ayuntamiento de Mérida la licencia oportuna para que pueda disponer de una importante suma de dinero y celebrar la fiesta de su Patrona. A partir de este momento se establece el protocolo ceremonial de la fiesta, y así cada año se nombran dos regidores, comisarios para los preparativos del evento; ellos son los que gestionaban los gastos para la instalación de los tabladros-escenarios a los que nos hemos referido anteriormente con los asientos para los asistentes y el tipo de representaciones teatrales o cualquier otro espectáculo que se organicen.

Entre los autores de comedia que hicieron representaciones para la celebración de Santa Eulalia, destacamos en 1586 a uno de Sevilla, del que la documentación del Archivo Histórico no aporta su nombre, sí se sabe que cobró unos 34.000 maravedíes; hay que reconocer que era una cantidad muy importante puesto que el importe medio que se gastaba en otras representaciones en el Corpus o en Santa Eulalia oscilaba entre 15.000 y 20.000 maravedíes. En 1589, Francisco Sánchez vecino de la ciudad del que ya se ha hecho mención, se encargó de la representación anual cobrando 13.000 maravedíes y en el año 1592, un tal Quirós y el resto de comediantes recibieron 30.000 maravedíes.

Se tiene constancia que unas representaciones gustaban más que otras, así por ejemplo la del año 1595 fue una de las más aplaudidas y quedó tan contento el concejo emeritense que se gratificó a los comediantes con 250 reales o lo que es lo mismo 8.500 maravedíes. Además, la función organizada para la víspera de la festividad, se repitió el mismo día de la fiesta. Lamentablemente la documentación custodiada, no describe qué tipo de obras se representaron.

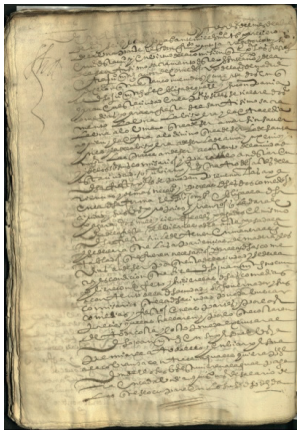
### **REPRESENTACIONES DE TEATRO SIGLO XVII**

Con la publicación del libro *El arte nuevo de hacer comedias* en este tiempo de Lope de Vega en 1609 el teatro español adquiere una nueva forma de orientar las representaciones. Era una publicación compuesta por trescientos ochenta y nueve versos donde el autor expone un discurso con toques de humor que satisface el gusto popular y al mismo tiempo reafirma

los valores políticos, morales y religiosos. Era una fórmula que rompía con el teatro medieval y que estaba influenciada por el teatro italiano.

Lope de Vega fue el encargado de introducir la tragicomedia en el teatro del Siglo de Oro; quería romper con la dualidad de comedia o tragedia creando un género mucho más cercano a la realidad y a la vida misma. Este género trajo consigo la aparición de un nuevo personaje teatral, el gracioso. El dramaturgo se decantó por representar situaciones más cotidianas y próximas a la gente de la calle, por eso, en sus comedias nos encontramos con conflictos amorosos, malos entendidos y situaciones disparatadas que pueden tener lugar en la vida diaria.

En Mérida durante este siglo las representaciones ya no sólo se ciñeron a la festividad del Corpus o Santa Eulalia también se organizaban actuaciones en fiestas religiosas, el nacimiento de príncipes, coronaciones reales, entre otros.



### Juan Martínez autor de comedias

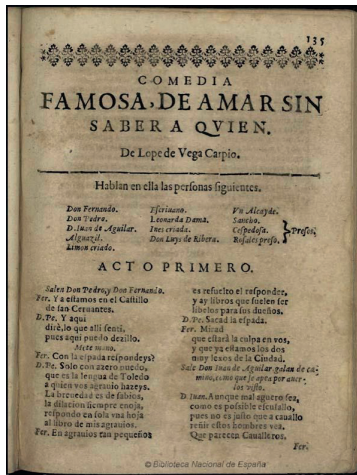
En este siglo nos encontramos en Mérida las representaciones de autores de comedias tales como Juan Martínez, vecino de Madrid en el año 1621, Andrés de la Vega en 1639 o Alonso de Olmedo y Diego Cascos en 1641.

Destacamos en este artículo a Juan Martínez por ser el autor del que se recogen más datos en la documentación del Archivo, tanto de él, de su compañía como de las obras que representó en Mérida con motivo de la fiesta del Santísimo Sacramento.

El Ayuntamiento de Mérida contrató a la compañía de Juan Martínez el 22 abril del año 1621 para representar en Mérida tres obras. Según se recoge en el contrato entre el Ayuntamiento de Mérida y Juan Martínez firmado por el escribano del consistorio el 22 de abril de 1621 que dice, de forma textual lo siguiente:

*El dicho Juan Martínez se obliga de que él y su compañía harán en esta ciudad en la parte que se les señalare dos comedias para la fiesta del Santísimo sacramento, la una, la víspera, y la otra, el día. La una a lo humano, que ha de ser “Amar sin saber a quién” y la otra a lo divino, que ha de ser la de*





“Santa Inés”, y la de la víspera, ha de ser la de “Amor, ingenio y mujer”...con las condiciones que se redactan, entre ellas, estar en Mérida cuatro días antes para prevenir las apariencias de madera y tablados y demás necesario para las dichas comedias..., a contento de la ciudad

Sabemos que Amar sin saber a quién es una comedia de Lope de Vega (Madrid 1562-1644) y Amor, ingenio y mujer de Antonio Mira de Amescua (Guadix 1577-Madrid 1644)

Amar sin saber a quién es una de las obras características de la tercera etapa de Lope de Vega, con complejos enredos y confusión de identidades entre los personajes. Los equívocos comienzan cuando Don Juan, cautivo por un crimen que no ha cometido, es visitado por una misteriosa dama de la que se enamora.

En Amor, ingenio y mujer de Mira de Amescua, la infanta Matilde, adopta una apariencia varonil. Finge ser el infante Carlos por cuestiones relativas a la herencia al trono; su padre no tiene hijos y para mantener la corona desde la niñez educa a la infanta como a un varón. El trasfondo íntimo de esta obra es la condición de la mujer en su época.

En las investigaciones realizadas por los que firmamos este artículo, nos ha llamado la atención lo siguiente: Amar sin saber a quién la escribió López de Vega entre los años 1620 a 1622, se estrenó en 1627 y se publicó en 1630 y sin embargo tenemos constancia por la documentación original del Archivo, tal y como hemos reflejado anteriormente en el contrato nombrado, que en Mérida se representó en 1621.

Y la segunda obra que representó Juan Martínez en Mérida en 1621, según dicho contrato, fue Amor, ingenio y mujer cuyo título coincide igualmente con la comedia de Antonio Mira de Amescua.

¿Debemos pensar que los autores de teatro tenían contacto con los dramaturgos facilitándole los permisos para la divulgación y representación de sus obras por todo el país antes incluso de que el propio autor las representara o publicara?, o bien ¿se trataba de otras obras completamente

diferentes y con el mismo título de la de dramaturgos consolidados? Ponemos el caso de la autora Mariana de Carvajal y Saavedra (Jaén 1620-1664), que en su obra Navidades de Madrid y Noches entretenidas publicada 1663, recoge ocho novelas cortas a través de las que retrata la vida cotidiana del Madrid de su época; una de las novelas Amar sin saber a quién tiene el mismo título que la comedia de Lope a la que venimos haciendo mención.

### **PARA FINALIZAR**

Con este artículo pretendemos dar a conocer la importancia del teatro en nuestra ciudad desde la construcción del Romano por el cónsul Marco Agripa en el 15 a.C. hasta la del momento actual donde se está conociendo y viviendo un momento mágico y esplendoroso en cuanto a representaciones de teatro por parte de grupos y compañías de teatrales propias y ajenas a la ciudad.

Hemos querido plasmar acontecimientos teatrales interesantes de los que nos hablan los valiosos documentos del Archivo Histórico municipal de Mérida.

# CRONISTA OFICIAL DE LA CIUDAD DE MÉRIDA

JOSÉ LUIS MOSQUERA MÜLLER

## MI TRANSICIÓN LECTORA

**N**o sé si esta pasión por la lectura prendió en mí con la consciencia porque, desde el mismo día que impregnaron la alacena de la memoria, con su olor, hojas de un cuadernillo de caligrafía; desde ese día remoto que las formas de las letras tutelaron mi curiosidad, desde ese mismo día, digo, fui reclutado por la avidez disciplinada del devorador de libros. Es esa una variedad de glotonería que fuerza las costuras del conocimiento sin romperlas jamás.

Los más añejos recuerdos de mi yo lector se cimentaron durante periodos de convalecencia, allá a mediados de los sesenta. Fui un niño enclenque y flojo, que pillaba calenturas y constipados en cada cambio de tiempo. Tía Mari, enfermera en excedencia y empleada de banca, desempolvaba su utillaje sanitario en cada una de mis recaídas para darme un “rejonazo”. La imagen de la caja de acero donde ella desinfectaba las agujas, el chasquido provocado por la ruptura del cristal del inyectable y el olor a alcohol me hacían entrar en pánico, llegando a esconderme hasta debajo de la cama. Mi tía descubrió la sencilla forma de domar a la asustada fiera: regalándome un libro. Entonces, el drama del pinchazo se diluía como

un azucarillo en agua. La primera recompensa a esa valentía impostada fue un diccionario infantil ilustrado. En la siguiente recaída me regaló el primer volumen de las aventuras de Asterix, el Galo; la siguiente, una colección de viñetas de Mortadelo y Filemón...y así, poco a poco, en la estantería del dormitorio que compartía con mi hermano Ernesto, fue engrosando mi primera colección libresca. Disfrutaba viéndola. En ella aguardaban los integrantes de la fila, marcialmente ordenada, a que el niño eligiera uno de ellos para que engrosara sus sueños durante una siesta de estío o al anochecer.

De todos los regalos de la Primera Comunión, fue un libro ¡Como no! El que más me ilusionó. Una bella edición en tres tomos de la Biblia de los Niños, de Plaza y Janés, ilustrada por Piet Worm. Lo atesoré durante años como si fuera el miniado de un noble medieval. En el colegio, me dejé atrapar por otro libro ilustrado, “Lecturas Históricas”, de la editorial S.M. En ellas desfilaban, junto al Caudillo, los héroes y las glorias de España como recios militares, aunque fueran monjas, como Santa Teresa.

Mi infancia la pasé viviendo junto a mi abuela, allí donde la Avenida de Fernández López se encamina a su fin, bajo los tirantes del puente de hierro. Cerca de mi casa, en el entronque de la calle César Lozano con la calle Augusto, a fines de los sesenta una joven mantenía, en los bajos de la casita familiar, un negocio de chucherías e intercambio de libros y tebeos. En realidad, era un cuartucho en el que, sobre varias mesas, se apilaban cajas repletas de novelitas románticas coleccionables, o de “tiros” de Marcial Lafuente Estrefanía y de guerra de Sven Hassel. Mi objetivo en aquellos intercambios y primeras compras era hacerme con todos los fascículos de “Pumby” y del “TBO”, la revista mensual para todas las edades (incluida la de piedra).

Pocos años después, cuando comenzaba a dejarme llevar por los cantos de sirena de mi pickup, en el que atronaban Led Zeppelin, Deep Purple, Chicory Tip o Status Quo, junto a temas más cálidos de Simon & Garfunkel, los Reyes Magos de 1973 me sorprendieron con dos volúmenes de las aventuras de Alfred Hitchcock y los Tres Investigadores: “Misterio de la sombra riente” y “Misterio de la calavera parlante”, de Robert Arthur. Con sus “protas” Jupiter Jones, Pete Crenshaw y Bob Andrews desembarcó la novela negra y el terror en mis preferencias del momento, con Conan Doyle o Alan Poe como abanderados.

1975. Estaba en sazón ese verano para jugar a los médicos con las primas y sus amigas o a desentrañar esbozos de amoríos durante los inocentes

interrogatorios que nos hacíamos aquella panda de adolescentes, al atardecer, en el lago de Proserpina. Sin embargo, renuncié a esas prometedoras actividades, a los baños, excursiones y otros placeres de estío a cambio del viaje imaginario que Bilbo y Frodo Bolson, junto al mago Gandalf, realizan para llegar al rincón oscuro donde anida la codicia humana. En poco más de un mes agoté los pozos legendarios de Tolkien. No contento, luego me zambullí en los cuentos de Isaac Asimov. De la Tierra Media del Señor de los Anillos o el Hobbit, pasé a leer de manera enfermiza a Isaac Asimov y Arthur C. Clark. Mi mente bullía con planetas ignotos y peligrosos mientras, en la Tierra, dominaban con puño férreo los robots. Yo, absorto en esas lecturas, me iba convirtiendo en un prematuro Alonso Quijano, andante caballero del espacio pilotando una soberbia nave espacial.

Mientras el país transitaba por fin hacia las urnas, yo aprendía a hacerlo hacia lugares que me iban a transportar, sin moverme apenas de Mérida, allá donde mis deseos lectores me llevasen.

Las praderas donde crecían los encuadernados pastos, esos que habrían de engrosar mi biblioteca íntima, eran papelerías con vocación libresca, como es el caso de “Cascón Chito” o la tienda de las hermanas Canónico; también imprentas (entre ellas estaban las de “Rodríguez”, “Vadillo” o “Pérez”) que, a la vez que vendían libros, también los fecundaban y parían en sus viejas y ruidosas linotipias y las nuevas impresoras de offset..

En la Transición y hasta principiar los ochenta, los libreros se hicieron hueco en esta historia. Yo aprovechaba el sueldo semanal, que mi madre y mis tías generosamente me entregaban, para comprar discos en el Sanatorio de la Radio o en el mentidero de rockeros y proto-frikies de la localidad, “Galaxia”, la tienda que José María Mordillo y, su mujer, Amalia, mantenían en la calle Comandante Castejón (hoy John Lennon). Pero eran las librerías las que copaban mi fascinación y, de entre ellas, sobre todo “Castilla” y “Martín”. De la primera recuerdo dos generosidades: una era la generosidad del espacio que tenía el negocio, que te permitía deambular por los expositores, y la otra, la generosidad de Rafa, su propietario que, con afabilidad, aguantaba mis indecisiones durante el cortejo a los ejemplares que, en este anaquel de aquí o en aquel mostrador de allá, me enamoraban. La librería “Martín” mantenía dos tiendas en la calle Santa Eulalia (de las que una aún se mantiene abierta, junto a establecimientos de todo pelaje, como un baluarte cultural al fondo de una ensenada de bares de copas, restaurantes y otros establecimientos hosteleros). En la principal de ellas, el caótico desorden en que su dueño apacentaba a su gigantesco rebaño bibliográfico era una mera apariencia. Aquellas pilas de libros estaban, en la mente de Martín, clasificadas matemáticamente. Cuando le preguntabas si tenía existencias de tal o cual título, lo que parecía iba a ser la búsqueda de una aguja en un pajar se convertía en algo inmediato, mecánico, como rascarse la nariz.

Luego llegaron los nuevos paraísos de “Punto y Aparte”, la librería “San Francisco” y, ya en tiempos más cercanos, tan rabiosamente digitales como amnésicos, “La Selva Adentro”.

Gracias a los libros hice yo mi personal transición, me alejé de la tribu, de las banderas, del ombligo en torno al que gira la cortedad de miras. También mi gratitud se dirige a quienes crean literatura o ciencia y a quienes las pusieron en mis manos. Por su causa se evaporó toda posibilidad de vivir encerrado en la realidad diaria, tan seca y ruda en ocasiones. Escapar fue una necesidad y la ventana estuvo, está y seguirá permaneciendo en la escueta dimensión de unas páginas impresas y encuadernadas.

P.D.: A este sexagenario, aún le arrancan carcajadas desbocadas las viñetas de Mortadelo y Filemón. Mis hijos, talludos los tres, al verme tan desencajado, se preguntan si alguna vez dejé de ser un niño...seré lo que el libro que tenga ante mis ojos me proponga porque, para la imaginación de un crío, nada es imposible.



# MONITORES CLUB DE LECTURA

CRISTÓBAL

## *LOS CLUBES DE LECTURA*

**E**sa puerta que se desliza, abriéndose deja pasar a personas de diversa índole que, poco a poco, van ocupando sus sillas acomodándose en el mismo lugar cada vez que vienen. -¡Bendita costumbre!-

Un leve murmullo, de conversaciones personales, va perdiendo intensidad poco a poco y, ávidos ojos, te miran mientras una letanía familiar se escucha...

-Buenas tardes. Comenzamos nuestra sesión lectora.

Más de veinte corazones palpitan mientras ubican a una autor o autora y su obra en el tiempo y lugar que les corresponde esperando expectantes su momento de participar, o simplemente escuchar en silencio, dando su opinión sobre esas páginas que fueron capaces de rozar esas fibras sensibles que movieron su ánimo y les permitieron disfrutar con ellas..., o aburrirse al pensar que “sobraban algunas páginas...” o, simplemente “me tuve que saltar

tantas descripciones...”

Son tardes de confidencias, de sentir nuestras esas palabras que hemos leído, de poder opinar de personajes y tramas, de situaciones reales o ficticias, de sentimientos encontrados en esos capítulos que nos hicieron reflexionar, de comparar esos hechos y situaciones con otras lecturas y con nuestros propios recuerdos y realidad, de encontrar a ese autor inmerso en la obra o, por el contrario, captar una perspectiva desconocida para nosotros, de escuchar otras opiniones que compartiremos o no apreciando la verdadera esencia de estas reuniones como es escuchar al otro y apreciar en su valor su lectura de la obra.

Al abrir el libro, al hacerlo nuestro, nos adentramos en un maravilloso mundo que podemos compartir con nuestros iguales del Club de Lectura; nos acercamos a los autores que hicieron posible ese viaje de nuestra mente acompañando a personajes, viviendo situaciones, disfrutando y sufriendo con los avatares que

tienen o padecen y soñamos... ,  
soñamos con acercarnos a esas  
personas, a escucharlos contando  
lo que antes hemos leído, a tener un  
encuentro con ellos, a pensar que en  
la próxima Feria del Libro podremos  
verlos, escucharlos y preguntarles  
esas dudas, curiosidades o fruslerías  
que nos surgieron con la lectura. A  
intentar ponernos en su piel cuando  
optaron por un giro determinado  
al narrarnos esa historia que nos  
pareció tan consistentes, frustrante o,  
simplemente irrealizable... soñamos  
con poder visitar esos lugares que  
pasaron vertiginosamente ante  
nuestros ojos, acercarnos a ellos,  
pasear por calles y campos, volar o  
navegar,  
sufrir o amar, a sentirnos parte de  
esa novela con la que hemos pasado  
unas tardes de ensueño y que hemos  
podido comentar...

Todo esto es la magia de los Clubes de  
Lectura de nuestra ciudad.

En la Transición y hasta principiar los ochenta, los librereros se hicieron hueco en esta historia. Yo aprovechaba el sueldo semanal, que mi madre y mis tías generosamente me entregaban, para comprar discos en el Sanatorio de la Radio o en el mentidero de rockeros y proto-frikies de la localidad, “Galaxia”, la tienda que José María Mordillo y, su mujer, Amalia, mantenían en la calle Comandante Castejón (hoy John Lennon). Pero eran las librerías las que copaban mi fascinación y, de entre ellas, sobre todo “Castilla” y “Martín”. De la primera recuerdo dos generosidades: una era la generosidad del espacio que tenía el negocio, que te permitía deambular por los expositores, y la otra, la generosidad de Rafa, su propietario que, con afabilidad, aguantaba mis indecisiones durante el cortejo a los ejemplares que, en este anaquel de aquí o en aquel mostrador de allá, me enamoraban. La librería “Martín” mantenía dos tiendas en la calle Santa Eulalia (de las que una aún se mantiene abierta, junto a establecimientos de todo pelaje, como un baluarte cultural al fondo de una ensenada de bares de copas, restaurantes y otros establecimientos hosteleros). En la principal de ellas, el caótico desorden en que su dueño apacentaba a su gigantesco rebaño bibliográfico era una mera apariencia. Aquellas pilas de libros estaban, en la mente de Martín, clasificadas matemáticamente. Cuando le preguntabas si tenía existencias de tal o cual título, lo que parecía iba a ser la búsqueda de una aguja en un pajar se convertía en algo inmediato, mecánico, como rascarse la nariz.



# MONITORES CLUB DE LECTURA

ROSA

## *FOMENTANDO LA PASIÓN POR LA LECTURA: EL IMPACTO DE LOS CLUBES DE LECTURA EN LAS FERIAS DEL LIBRO*

Los clubes de lectura han existido durante décadas como espacios para que los amantes de los libros se reúnan, compartan ideas y disfruten de la compañía de otros apasionados por la lectura. Estos grupos, a menudo formados por personas con diversos intereses y antecedentes, ofrecen un entorno acogedor donde se pueden explorar diferentes géneros, discutir obras literarias y profundizar en el placer de la lectura. Sin embargo, más allá de las reuniones regulares, los miembros de los clubes de lectura están constantemente buscando oportunidades para expandir sus horizontes literarios y enriquecer su experiencia como lectores. Una de estas oportunidades emocionantes se presenta en las ferias del libro. Estos eventos celebran la literatura en todas sus formas desde novelas de ficción, cuentos, libros de no ficción, poesía, cómics y mucho más. Son lugares donde autores, editoras, libreros y lectores se

reúnen para celebrar la palabra escrita, explorar las últimas tendencias y novedades literarias. Para las personas que forman parte de los clubes de lectura, las ferias del libro ofrecen un escenario único, la posibilidad de sumergirse en el mundo de la literatura y disfrutar de una experiencia enriquecedora y estimulante. Uno de los aspectos más emocionantes de asistir a una feria del libro, como puede ser la que se celebra en la ciudad de Mérida, para los integrantes de los diferentes clubes de lectura de la Biblioteca Pública Municipal “Juan Pablo Forner” es la posibilidad de descubrir nuevas obras, autoras y autores en un entorno lleno de magia, el Templo de Diana. Con una gran variedad de expositores y stands se ofrecen una amplia selección de libros para explorar y deleitarse. Los miembros del club pueden encontrarse navegando entre las casetas, compartiendo recomendaciones y descubriendo

gemas literarias que de otra manera podrían haber pasado desapercibidas. Esta experiencia de descubrimiento compartido crea un sentido de comunidad y camaradería entre las personas del club, fortaleciendo los lazos que los unen a través de su amor compartido por la lectura. Además de la exploración de libros, las ferias del libro ofrecen una variedad de actividades y eventos que pueden aleccionar la experiencia a cada integrante de la familia lectora. Desde charlas y mesas redondas con autores/as hasta firmas de libros, talleres de escritura, lecturas en vivo, cuentacuentos y actuaciones musicales hay una amplia gama de oportunidades para aprender, reflexionar y compartir ideas sobre la literatura. Todos los integrantes de los clubes de lectura pueden participar en debates animados, hacer preguntas a sus autores/as favoritos/as, descubrir nuevos/as y profundizar su comprensión de

los temas y géneros que exploran en sus reuniones regulares. Todo esto supone que la experiencia individual en las ferias del libro ofrezcan la oportunidad de conectarse con la comunidad literaria más amplia. Las personas que forman parte de los clubes de lectura pueden encontrarse con otros lectores apasionados, otros clubes, personas de diferentes edades, intercambiar opiniones y hacer nuevos amigos que compartan su pasión por los libros. Esta conexión con una red más amplia de lectores puede subrayar el valor de la experiencia del club de lectura, brindando nuevas perspectivas y oportunidades de colaboración que pueden enriquecer aún más su viaje literario.

En conclusión, las ferias del libro ofrecen un entorno emocionante y beneficioso para todos los miembros de los clubes de lectura.



**MÉRIDA**  
AYUNTAMIENTO